

Tres

Juan Carlos Rubio

A todos esos locos
que son capaces de inventarse la felicidad.

PERSONAJES

ÁNGELA.

ROCÍO.

NURIA.

CARLOS.

La acción se desarrolla en el salón de un chalé de cierto nivel en las afueras de Madrid.

Prólogo

«La decisión»

El telón está bajado (o en su defecto, el escenario no está iluminado). Una pantalla para proyectar diapositivas de gran tamaño ocupa el frente del escenario. Escuchamos el característico sonido de una llamada telefónica. Tras unos instantes, alguien descuelga. Oímos las voces de las protagonistas, pero no las vemos. Toda la escena va en off.

ROCÍO.- (Neutra, pelín seca.) Sí, ¿quién es?

ÁNGELA.- (Ilusionada.) ¿A que no sabes quién soy?

ROCÍO.- (Obvia.) Pues no, por eso lo estoy preguntando...
¿Quién es?

ÁNGELA.- ¿De verdad que no lo sabes?

ROCÍO.- No. ¿Es la segunda vez que lo repito?

ÁNGELA.- (Le interrumpe.) ¡Soy Ángela! ¡Ángela Lázaro...!

ROCÍO.- (Ni idea.) ¿Quién?

ÁNGELA.- ¡Ángela Lázaro!... Rocío, mujer, si sólo han pasado veinte años.

(En la pantalla empezamos a ver proyectadas diapositivas de aquella época, cuando ROCÍO y ÁNGELA eran compañeras de clase. La ropa, la estética nos remite a finales de los ochenta. En aquel entonces no tenían más de catorce o quince años. Sonríen felices. Durante todo el prólogo se irán sucediendo estas imágenes (en el patio, en clase, en los vestuarios, etc.).)

ÁNGELA.- Colegio de las Mercedarias, calle Valverde número cinco... Fuimos compañeras de clase seis años... No, siete... Me sentaba siempre detrás de ti... Es que a tu lado no me dejabas, ¿te acuerdas?

(Vemos una diapositiva en la que, efectivamente, hay dos niñas sentadas en un banco y detrás, sentada en otro y mirando embobada, se encuentra una tercera.)

ROCÍO.- (Repentinamente interesada.) ¿Ángela de las Mercedarias? ¿Pero cómo no me lo has dicho antes?!

ÁNGELA.- Si te lo acabo de...

ROCÍO.- (Interrumpiendo, ella nunca escucha.) Ay, qué alegría me das... ¿Cuánto hace que no nos vemos?

ÁNGELA.- Ya te he dicho que unos..

ROCÍO.- (A lo suyo.) Mínimo quince años, ¿no? ¿Y cómo te va la vida?

ÁNGELA.- Muy bien... Bueno, regular... (**Triste.**) Vaya, mal... (**Cambia de tema. Con renovadas energías.**) ¡Pero ya sé que tú estás muy bien...! Te he visto en la tele muchas veces... Tan guapa, tan rubia, tan...

ROCÍO.- Bah, el maquillaje que hace milagros, ya sabes.

ÁNGELA.- (**Infantil como si aún fueran esas niñas de 14 años.**) Y las tetas, ¿eh? que la verdad desde que te operaste no veas como luces...

ROCÍO.- (**No le gusta el comentario. Neutra.**) Claro, y las tetas... ¿Y cómo es que me llamas? Qué sorpresa.

ÁNGELA.- Pues la idea ha sido de la Nuri...

ROCÍO.- ¿Nuria Zapete?

(**Vemos proyectarse una diapositiva de otra niña, la tal NURIA. Es regordeta, poco agraciada, con gafas.**)

ÁNGELA.- Sí. Te acuerdas, ¿verdad?

ROCÍO.- (**Irónica.**) Como para no acordarme. ¿Sigue igual de gorda?

ÁNGELA.- Pues no lo sé, no la he visto, sólo hemos hablado por teléfono. Me llamó el otro día...

(**Entra la voz de NURIA. Oímos retazos de la conversación que mantuvo con ÁNGELA.**)

NURIA.- Soy Nuria Zapete, de las Mercedarias...

ÁNGELA.- (**Feliz.**) ¿Nuria? No es posible. ¿Cómo estás?

NURIA.- Muy bien, no me puedo quejar. ¿Y tú?

ÁNGELA.- Pues yo sí que me puedo quejar, pero mi psicólogo me ha dicho: (**Lo suelta de carrerilla.**) que no lo haga, que es peor, que remuevo fobias y no me viene bien...

NURIA.- Ya.. Verás, es que el otro día, rebuscando en unos cajones, me encontré unas fotos de nosotras, de cuando el cole, de cuando enanas...

(Vemos al fin una foto de las tres niñas juntas, en actitud de camaradería.)

NURIA.- Y, no sé, me entró algo por el estómago, un cosquilleo, que me dije: «¿Y por qué no llamas a estas chicas y montáis una reunión de antiguas alumnas?».

ROCÍO.- ¿Una reunión de antiguas alumnas? **(No muy convencida.)** No lo tengo claro. Hay gente a la que no tengo muchas ganas de ver...

ÁNGELA.- ¿Quién?

ROCÍO.- Nuria, por ejemplo. Nunca nos llevamos bien.

(En una nueva diapositiva observamos cómo NURIA y ROCÍO se pelean intensamente.)

ÁNGELA.- Eso mismo me dijo ella. Pero añadió que...

NURIA.- ...es un buen momento para reconciliarnos... ¡Han pasado muchos años! ¡Estamos en otro milenio, no te digo más! ¿Quién se acuerda ya de aquello?

ROCÍO.- (Dolida.) Yo me acuerdo... Nuria era una niña muy violenta. Me arreaba cada bofetón.

ÁNGELA.- Es que tú siempre te metías con sus michelines.

ROCÍO.- ¡Anda, porque los tenía!

ÁNGELA.- La cena sería este sábado... **(Feliz, como una niña.)** Anda, Roci, di que sí, di que sí... **(Al ver que no contesta.)** Por favor... Por los viejos tiempos.

ROCÍO.- Está bien, pero con una condición: que sea en mi casa.

ÁNGELA.- ¿En tu casa?

NURIA.- ¿En su casa?

ÁNGELA.- Pero seremos muchas y...

ROCÍO.- No hay problema, tengo una casa grande, con jardín, con piscina...

ÁNGELA.- (Fascinada.) Sí, sí, sí la vi en una revista, que posaste en el jacuzzi ese tan redondo...

ROCÍO.- Pues eso. Cabremos todas.

ÁNGELA.- ¿En el jacuzzi? No creo.

ROCÍO.- Ay, no, tonta, en la casa. Y estaremos más tranquilas. No soporto que la gente me acose con el tema de los autógrafos.

ÁNGELA.- Claro, claro, los autógrafos... **(Tímidamente, como una niña.)** Pero... A mí sí me darás uno, ¿no?

Acto I

Cuadro primero

«El reencuentro»

El proyector de diapositivas desaparece. El telón se levanta y descubrimos el escenario.

Tiene dos niveles. Uno superior, como un corredor que comunica de lado a lado ambas cajas, y otro inferior, comunicado a su vez con el superior por unas pequeñas escaleras laterales.

Solo necesitamos un par de elementos escenográficos: un enorme sofá tapizado con una tela estampada de un gusto francamente dudoso (que ocupa el centro del escenario) y un pequeño mueble bar en uno de los laterales.

Arriba, en la pasarela, se encuentran ÁNGELA y ROCÍO.

Las dos están en los treinta y tantos, muchos. Son atractivas, pero la diferencia estriba en que ROCÍO es consciente de ello (siempre lo fue) y ÁNGELA no (nunca lo será).

ROCÍO ofrece una imagen más estudiada, con ese tipo de arreglo que parece casual, casi de «me puse lo primero que pillé a mano» pero que en el fondo requiere un buen rato de preparación.

ÁNGELA viste más informal, incluso con un peine de mal gusto a la hora de conjuntarse, pero sin demasiadas estridencias.

Las dos están de pie. **ROCÍO** firma una foto a una embelesada **ÁNGELA** que no para de mirarla de arriba abajo, deslumbrada por el reencuentro.

ROCÍO.- (Entregándole la foto.) Hale, ya está, para ti.

ÁNGELA.- (Emocionada, la lee.) «Con todo mi cariño para mi amiga del alma Ángela» (Le da dos besos.) Ay, no sabes qué ilusión me hace que me lo des... (Suspira orgullosa.) Siempre, siempre, siempre supe que lo conseguirías.

ROCÍO.- ¿El qué?

ÁNGELA.- Todo... Ser famosa, ganar dinero, salir en las revistas... (Se pasea por el salón.) Tener esta casa tan requetepreciosa...

ROCÍO.- (Falsamente despreocupada.) Bah, tonterías. ¿Eso da la felicidad?

ÁNGELA.- Pues no lo sé, no puedo saberlo... ¿Da la felicidad?

ROCÍO.- No... Rotundamente no.

ÁNGELA.- Pero debe ayudar lo suyo, rotundamente seguro...

ROCÍO.- Cuando llega la noche estás igual de sola que las demás.

ÁNGELA.- Ya, pero te metes en tu burbujeante jacuzzi mientras yo me doy una ducha a palo seco. (Muy maruja, aclara.) Es que en el cuarto de baño no me entró la bañera, solo tengo plato.

ROCÍO.- Pues eso tiene arreglo. A partir de ahora, cuando te quieras dar un baño, te vienes para acá.

ÁNGELA.- ¿Lo dices en serio? ¿No es para animarme?

ROCÍO.- Pues claro que sí, mi niña... (Abraza a ÁNGELA.) No sé cómo hemos podido estar tanto tiempo sin vernos.

ÁNGELA.- (Sin reproche, sólo constata.) Yo te llamé algunas veces, sobre todo después de la muerte de Javier, pero nunca me contestaste...

ROCÍO.- Cariño, no sabes lo que me pesa... Es que tienes miles de cosas que hacer, se pasa el tiempo y... **(Tras una pausa. Suena casi a verdad.)** Siento no haber estado a tu lado en esos momentos tan difíciles... ¿Hace ya cuánto del accidente?

ÁNGELA.- Cuatro años... Pero... **(Tras una pausa, emocionada.)** ¿Te puedes creer que aún hay noches en que me despierto y alargo la mano para tocarle? Me creo que está ahí, durmiendo a mi lado y...

(ÁNGELA rompe a llorar. ROCÍO corre a abrazarla de nuevo.)

ÁNGELA.- Perdona. Soy una tonta. Ya estoy montando el numerito.

ROCÍO.- Arriba ese ánimo... Nos vamos a tomar un algo tú y yo antes de que llegue esa panda de energúmenas, ¿te parece?

ÁNGELA.- (Dudosa.) El psicólogo me dice que no debo beber cuando estoy deprimida...

(ROCÍO se acerca a un mueble bar y sirve las bebidas.)

ROCÍO.- Ese psicólogo no sabe nada de la vida.

ÁNGELA.- Pues me cobra cincuenta euros la sesión.

ROCÍO.- ¡Pues no vayas más! A partir de ahora cuando tengas un problema se lo cuentas a tu amiga Roci...

ÁNGELA.- (Sonríe.) Qué bien... En cinco minutos ya tengo jacuzzi y amiga. ¿Un licorcito puede ser?

ROCÍO.- Ya te digo.

ÁNGELA.- Me alegro tanto de que hayas dicho que sí a esta cena.

ROCÍO.- Me da miedo, ¿eh? que conste que me da miedo... En veinte años la gente cambia mucho.

ÁNGELA.- Pues por eso no debes tener miedo. Es como si vieras a unas desconocidas.

ROCÍO.- Ya... Claro, que también existe la posibilidad de que no hayan cambiado nada... Y eso también es peligroso... No me gusta la gente que no cambia nunca...

ÁNGELA.- ¿No? ¿Y por qué?

ROCÍO.- (**Sentenciosa.**) Porque nada de lo que viven los enriquece, los hace modificar el punto de vista, los descoloca en su mundo perfecto...

ÁNGELA.- (**Fascinada una vez más.**) Qué bien hablas.

ROCÍO.- (**Falsamente modesta.**) ¿Qué quieres? De leer tantos guiones se te quedan ideas sueltas... Oye, dime, al final, ¿cuántas somos?

ÁNGELA.- (**Dudosa.**) Pues... Unas cinco o doce.

ROCÍO.- ¿Cinco o doce? ¿No puedes ser un poco más precisa?

ÁNGELA.- Es que no lo sé fijo... No me confirmaron.

ROCÍO.- De todas maneras me parecen pocas. En clase éramos treinta y dos.

ÁNGELA.- Yo me he encargado de llamar a todo el mundo. Nuria no podía hacerlo. Está muy liada con el trabajo...

ROCÍO.- ¿A qué se dedica?

ÁNGELA.- Trabaja en un bufete de abogados. Ya sabes, demandando a la gente y esas cosas... (**Vuelve al tema.**) Lo que te decía, que de las que he llamado algunas no han querido venir... Otras querían pero no podían... Y otras ni querían ni podían, para que te voy a engañar... En fin, que al final solo estamos tú, yo, la Nuri...

ROCÍO.- Y unas dos o nueve más, ya, ya... (**Le alarga su licor.**) Toma.

ÁNGELA.- Gracias... (**Por la copa.**) Huy, qué vasos tan bonitos... (**Mira a su alrededor.**) En realidad, todo aquí es tan bonito...

ROCÍO.- (No le contesta. Evocadora.) Las Mercedarias... ¡Menudas gamberras estábamos hechas! Todavía me acuerdo cuando fuimos de convivencias a la sierra y nos pilló la hermana Susana fumándonos un porro en la habitación.

ÁNGELA.- (Escandalizada.) ¿Aquello que os fumasteis era un porro?

ROCÍO.- Ay, Ángela, no puedo contigo. Nunca te enteras de nada.

ÁNGELA.- (De nuevo sin rencor.) Como no me dejasteis entrar.

(Suena el timbre. Las dos miran hacia la puerta del salón que da al hall.)

ROCÍO.- Ya está aquí la primera. ¿Quién será?

ÁNGELA.- Para mí que la Nuri. Siempre fue muy puntual.

ROCÍO.- Lógico. Ella sabía que si llegaba tarde a una cita con un chico éste no le iba a esperar..

ÁNGELA.- No seas mala, Roci. Y si sigue gordita no se lo digas, ¿eh?

ROCÍO.- Que no, mujer. ¿Cuándo he sido yo así de grosera?

(ROCÍO sube las escaleritas y desaparece por la plataforma superior.)

ÁNGELA.- (Con ella misma.) Siempre...

(ÁNGELA aprovecha para cotillear unas fotos que tiene sobre el mueble bar.)

ÁNGELA.- (Fascinada al verla.) ¡No! (Ve otra foto, ahoga un grito.) ¡No! (Otra foto.) Y en esta otra está con... (Ida.) Dios mío, qué famosa es...

(Entran en el salón ROCÍO y NURIA. NURIA ya no es para nada una niña regordeta y fea. Al contrario. Veinte años después es toda una belleza. A ROCÍO parece no agradarle mucho esta espectacular transformación.)

NURIA.- ¿Ángela?

ÁNGELA.- ¿Nuri? Pero... Pero, no me lo puedo creer... ¡Qué guapa!

ROCÍO.- (Disimulando su contrariedad.) Eso mismo le he dicho y o. Parece otra.

NURIA.- ¿Qué pasa? ¿No os acordáis del cuento del patito feo?

ROCÍO.- Yo nunca he creído en los cuentos de hadas...

NURIA.- Pues hija, viviendo del cuento ya deberías. **(Aclara, aunque el comentario iba con mala baba.)** No me malinterpretes, mujer. Me refiero al cuento en el buen sentido de la palabra: el teatro, el cine...

ÁNGELA.- Rocío no ha hecho nunca teatro ni cine, ¿verdad? Lo leí en una revista: **(Hace un gesto con las manos en plan titular de prensa.)** «Es mi asignatura pendiente».

ROCÍO.- (Este tema le duele en su ego artístico.) Justo. Estoy intentando darle un giro a mi carrera.

ÁNGELA.- Eso. A veces es bueno darle a las cosas un giro de 360 grados.

NURIA.- Ángela, cielo, si le das a algo un giro de 360 grados lo dejas como estaba. ¿Qué tal 180?

ÁNGELA.- Eso quería decir... Huy, este licor cómo se sube, ¿eh? **(Bebe de nuevo.)**

NURIA.- (Con mala idea. A ROCÍO.) ¿Un giro entonces? ¿No más concursitos y telepromociones?

ROCÍO.- Seguramente. **(Ya puestos a lanzar indirectas.)** Claro que, mientras me sigan pagando a nueve mil euros el concursito quizá lo siga haciendo de vez en cuando.

ÁNGELA.- (Asombrada.) ¿Te pagan nueve mil euros por cada programa? **(Calcula.)** Pero eso son treinta y seis mil euros al mes... **(Bebe.)** Ay, madre.

ROCÍO.- (Dispuesta a apabullar.) Los meses de cuatro programas, sí. Los que caen cinco, un poquito más... Más las «telepromociones» como decía Nuri... **(A NURI.)** Por cierto, ¿te pongo alguna cosa de beber?

NURIA.- ¿Algo «light» tienes?

ROCÍO.- «Light», mujer... Pero si ya «casi» no te hace falta...

NURIA.- No creas. La ropa engaña mucho. Pero qué te voy a decir a ti. Por cierto, te veo estupenda de cintura para arriba. A eso le llamo yo un engorde selectivo...

(ROCÍO le lanza una mirada de advertencia, en plan «no te pases».)

ÁNGELA.- (Mediando.) ¿Me pones a mí otro chupito? ¡Hay que celebrar este reencontro!

(ROCÍO respira hondo y se acerca de nuevo al mueble bar.)

ROCÍO.- (A media voz.) ¿Hay que celebrarlo?

ÁNGELA.- (Feliz.) Estamos aquí las tres y es como si, como si... No hubiera pasado el tiempo, ¿verdad? ¡Arriba las Mercedarias!

NURIA.- (Neutra.) Arriba... Oye, ¿no ha llegado nadie más?

ÁNGELA.- (Nerviosilla.) No, somos las primeras...

NURIA.- Alguna se perderá. Porque, perdona el comentario Rocío, la casa mona es muy mona, pero está en el quinto pino...

ROCÍO.- Quería estar tranquila.

(NURIA se acerca a una supuesta ventana y mira al exterior.)

NURIA.- Pues hija, lo has conseguido...

ÁNGELA.- Es para protegerse de los paparazzis y los fans, ya sabes.

NURIA.- (**Irónica.**) Claro, claro... (**Vuelve a mirar al exterior. Irónica.**) Se ve mucha gente merodeando por aquí... (**Repara en el tapizado del sofá. Y no le gusta nada.**) Muy... muy especial el tapizado de tu sofá, ¿eh?

ROCÍO.- (**No entra a trapo. Cambia de tema.**) ¿Y tú, por qué zona vives, Nuria?

NURIA.- En el centro... Como una no es famosa no le importa vivir hacinada... Un quinto sin ascensor, dos habitaciones, baño completo...

ÁNGELA.- Baño completo. Qué suerte... Yo sólo tengo plato.

NURIA.- Eso sí, muy luminoso y en casa reformada. De alquiler, por supuesto. Yo también gano nueve mil euros como tú. (**Puntualiza.**) Pero al año.

ROCÍO.- Ya será más.

NURIA.- Poco más. Ya ves, no todos somos Perry Mason, querida.

ROCÍO.- ¿Y vives sola?

NURIA.- No, con Agustín.

ROCÍO.- ¿Tu marido?

NURIA.- Por Dios, no insultes a mi gato.

ÁNGELA.- Pero, tú estabas casada...

NURIA.- Sí, pero hice lo que todo el mundo al darse cuenta de lo que es el matrimonio: divorciarse.

(**ROCÍO se acerca con unas copas y se las va dando.**)

ROCÍO.- Pues fíjate que alguien me comentó que te habían dejado, ¿no?

NURIA.- (**Coge la copa.**) Gracias, mi vida. Veo que tienes espías muy bien informados.

ÁNGELA.- (Se justifica.) Yo no he dicho nada...

(ROCÍO se acerca a ÁNGELA y le da su segundo chupito.)

ROCÍO.- Oye, que si no quieres no tocamos el tema.

NURIA.- No, mujer, hablemos de todo. Además, que esta reunión es para eso, para ver a quien le ha ido mejor en la vida. **(Guiñándole el ojo.)** Ahora entiendo por qué has insistido en que viniéramos a tu casa.

ROCÍO.- (Molesta, pero educada.) Si no te venía bien, no haberte pasado.

NURIA.- Eso hubiera sido un desplante muy feo. Quince años sin vemos, monto este reencuentro y después no aparezco. No, no, y yo tengo más clase que todo eso.

ROCÍO.- (Mala.) ¿En serio la tienes?

ÁNGELA.- (Interrumpe.) ¡Ay, por favor, dejad de comportaros como en el cole! Venga, vamos a brindar... **(Levanta su copa.)** Por nosotras, las mejores.

ROCÍO.- Y las únicas por lo visto...

(Las tres levantan sus copas y brindan.)

ROCÍO.- Son ya las nueve y cinco. Se han perdido, fijo.

ÁNGELA.- (Apurada.) Bueno, mejor decirlo ya, total os vais a enterar tarde o temprano. **(Tras una pequeña pausa.)** No va a venir nadie más.

(ROCÍO y NURIA la miran incrédulas.)

ÁNGELA.- Estamos sólo las tres.

ROCÍO.- (Alucinada.) ¿No ha querido venir nadie más?

ÁNGELA.- Pues... Pues no lo sé... Es que no he llamado a nadie más.

ROCÍO y NURIA.- ¿Qué?

ÁNGELA.- Para una vez que nos vemos después de tanto tiempo no quería que esto estuviera lleno de marujas hablando de sus cosas, sus niños, sus maridos... Os quería sólo para mí. Lo siento. Soy una egoísta...

NURIA.- ¿Y por qué nos mientes?

ÁNGELA.- Me daba miedo que si os decía que sólo estábamos nosotras no quisierais venir. **(Dulce.)** Y me apetecía tanto veros. Y estar así, juntas, cómo en clase.

ROCÍO.- No entiendo que tengas que montar este embolado. Si estamos las tres, pues estamos las tres. Por mí no hay problema. **(Mira a NURIA.)** ¿Y por ti?

NURIA.- Mujer, ya que he venido hasta aquí, no me voy a volver a casa sin cenar.

ROCÍO.- Oye, que si es por eso, te lo pongo todo en un tupperware y te vas ahora mismo.

NURIA.- No, me quedo. **(Cínica.)** Odio comer en el coche.

ÁNGELA.- **(Muy avergonzada.)** Entonces, ¿no os vais a enfadar?

ROCÍO.- No, supongo que no. **(Se encoge de hombros.)** ¿Queréis que saque ya algo de picar?

NURIA.- Es pronto. Despellejémonos un poco más, para abrir el apetito.

ÁNGELA.- Pues fíjate que yo me tomaría otro chupito.

ROCÍO.- Bien... ¿Algo para ti, Nuria?

NURIA.- Un whisky, gracias...

ROCÍO.- ¿Whisky? Vaya.

NURIA.- Sí. Para estar a solas con vosotras dos no necesito estar serena. Mejor dicho, prefiero no estar serena.

(ROCÍO se acerca de nuevo al mueble bar.)

NURIA.- Y para hacer tiempo, si os parece, os voy contando de una vez el serial de mi vida...

ROCÍO.- Huy, entonces mejor me siento.

NURIA.- No hace falta, es corto. Pero eso sí, jugoso: Me casé a los 24, con un chico guapo, serio y trabajador. Sobre todo muy trabajador. Nunca llegaba a casa antes de las once o doce de la noche... Hasta que un día me intrigó que él se encargara de todas las contabilidades mundiales y me pasé por la gestoría después de cenar... En honor a la verdad he de decir que le encontré sentado encima de un libro de cuentas. Con las prisas, la secretaria y él no lo habían apartado antes de ponerse a follar como conejos en celo...

ÁNGELA.- Ay, la pobre, qué mal rato. ¿Y le dejaste?

NURIA.- No, mujer, que ya lo ha dicho la Roci, que está muy bien informada. No le dejé, no. Yo era tonta y buena... Y gorda, como de pequeña... ¿Dónde iba a encontrar a otro que me quisiera? No. Yo tragué. Y él siguió con las dos. Hasta que se cansó...

ROCÍO.- **(Puntualiza.)** De ti...

NURIA.- Gracias, Rocío, por tu genuino aporte dramático.

ÁNGELA.- ¿Y qué hiciste?

NURIA.- Llorar... Llorar y ponerme a dieta. Y operarme. De todo lo que me dio de sí el dinero que me dejaron mis padres... **(A ROCÍO. Se toca los pechos.)** Yo también, relájate... Lo que te negó la madre naturaleza, te lo cobra el padre bisturí... Me juré nunca más perseguir a un hombre. No. Que babeen ellos.

ROCÍO.- ¿Y lo has conseguido?

NURIA.- Supongo que no tanto como tú, pero sí, no me quejo. De vez en cuando alguien me calienta la cama. Fin de la historia, ¿os ha gustado?

(ROCÍO se acerca y les alarga sus respectivas copas.)

ROCÍO.- No está mal. Aunque está muy visto que el marido te deje por otra.

NURIA.- Siento no ser original. Ya sabes que siempre he sido del montón.

ÁNGELA.- (Tocada.) A lo mejor os gusta más que el marido os deje a secas. Y para siempre...

(Las dos miran a ÁNGELA, que rompe de nuevo a llorar.)

NURIA.- Ángela, perdona...

ROCÍO.- No llores otra vez...

ÁNGELA.- Es que según mi psicólogo es un periodo que aún no he asumido.

NURIA.- Un lince el tío, ¿eh? ¿Quién puede asumir quedarse viuda?

ÁNGELA.- (Natural.) ¿Carolina de Mónaco?

ROCÍO.- Ya, pero esa no cuenta, mi amor... La sangre azul afloja las penas...

NURIA.- No puedes dejar de vivir.

ROCÍO.- A ver, las cosas claras... ¿Hace cuánto que no echas un polvo?

ÁNGELA.- (Con cara de extrañeza.) ¿Un polvo?

NURIA.- (A ROCÍO.) Si no recuerda ni lo que es, debe de hacer mucho...

ÁNGELA.- Pues... **(Hace memoria.)** Estamos en el dos mil cinco, ¿verdad?

ROCÍO y NURIA.- ¡¡No!!

ÁNGELA.- (Sonríe ligeramente.) Es una broma. Yo también tengo sentido del humor, ¿veis? Hará tres o cuatro meses.

ROCÍO.- Demasiado, pero en fin... ¿Dónde le conociste?

ÁNGELA.- No, no le conocía. Llamé a un anuncio y vino.

ROCÍO.- ¿Una cita a ciegas? ¡Qué morbo!

ÁNGELA.- ¿Las citas a ciegas se pagan?

NURIA.- (No da crédito.) ¿Llamaste a un chulo?

ÁNGELA.- Sí, ¿qué pasa? Quería que un hombre me tocara... Y con el ginecólogo no me bastaba.

NURIA.- ¿Y cómo te fue?

ÁNGELA.- Genial. Se llamaba Luis. Era guapo, cariñoso, apasionado... Y muy, muy, muy bien dotado...

ROCÍO.- (Cotilla.) ¿A cuántos centímetros equivalen tres «muy»?

ÁNGELA.- Ay, no sé, no se lo medí. ¿Vosotras le medís el pene a los hombres?

NURIA.- (Burlona.) Siempre... Nada más conocerlos, abro el bolso, saco la regla... Y si no dan la talla... ¡Puerta!

ROCÍO.- (A NURIA.) Calla. (A ÁNGELA.) Pero, ¿era grande o no?

ÁNGELA.- Pues no, no muy grande. ¿Unos veinte, quizá?

ROCÍO.- Cómo se nota que has corrido poco mundo, nena. ¡Veinte centímetros! Sigue... ¿Caro?

ÁNGELA.- Ciento cincuenta euros...

ROCÍO.- ¿Toda la noche por ciento cincuenta euros? Oye, una ganga.

ÁNGELA.- No, mujer, qué dices: una hora.

ROCÍO.- ¡¿Por una hora?! ¡Qué robo!

NURIA.- A ti te pagan nueve mil euros por el mismo tiempo. Y seguramente peor servicio... (A ÁNGELA.) ¿Y no le has vuelto a ver?

ÁNGELA.- Pues no. Tiré el número. Me daba miedo engancharme y empezar a llamarle todas las semanas... Menudo gasto.

ROCÍO.- Chica, hay quien se engancha al bingo, ¿no? Y a fin de cuentas también son bolas.

(Las tres se empiezan a reír. El ambiente entre ellas se va relajando.)

ROCÍO.- Oye, ¿nos fumamos un porrito?

NURIA.- Pensé que en el Olimpo no se consumían drogas.

ROCÍO.- Querida, en el Olimpo se inventaron las drogas.

ÁNGELA.- Ay, yo no quiero, que mi psicólogo dice que las drogas...

ROCÍO.- ¡Mira, Ángela, como vuelvas a mencionar al petardo de tu psicólogo te corto la lengua!

NURIA.- (A ÁNGELA, **confidencial.**) ¿Ves como la agresiva es ella y no yo?

(ROCÍO se levanta y se acerca a una cajita que hay sobre el mueble bar. Saca de ella papel de fumar y una china enorme.)

NURIA.- (Al ver el tamaño de la piedra.) Por curiosidad, para redondear ingresos... ¿Traficas en tus horas libres?

ROCÍO.- Chica, en estas cosas, como en otras, más vale que sobre que no que falte. (Saca de la caja un porro ya hecho.) Huy, si hay uno ya hecho y todo. Qué bien. Encendemos éste y nos hacemos otro para luego...

NURIA.- Eso, previsión de fondos.

ROCÍO.- Lo que no tengo es fuego.

ÁNGELA.- Yo tampoco, no fumo.

ROCÍO.- Ya, ya, tu psicólogo dice algo al respecto, seguro.

NURIA.- Y yo lo acabo de dejar. (Se justifica.) Sólo porritos, ya sabes...

ROCÍO.- Pues estamos apañadas... (Cae en la cuenta.) Espera

(ROCÍO sale. Tras un instante, NURIA alarga sus manos y agarra las de ÁNGELA.)

NURIA.- (Más tierna, abandonando por un instante ese papel de irónica que siempre lleva encima.) Tenía ganas de verte...

ÁNGELA.- Y yo a ti...

NURIA.- ¿Sabes que estás muy guapa?

ÁNGELA.- ¿Sabes que mientes muy mal? Estoy horrible... Tú sí que estás guapa. Has cambiado tanto que...

NURIA.- Que no parezco la misma persona, ¿no? Pues sí, soy la misma. Sólo que antes estaba oculta bajo unos cuantos kilos de grasa. Y de miedos.

ÁNGELA.- Y ahora que ya no tienes grasas, ¿no tienes miedo a nada?

NURIA.- Sí. Algunos quedan. **(Sonríe.)** Pero voy a seguir con la dieta. Hasta que acabe con ellos.

ÁNGELA.- **(Señala hacia la puerta con un gesto.)** Y a Rocío, ¿cómo la ves?

NURIA.- Pues cómo la voy a ver. **(Con un destello de admiración.)** Es un caballo ganador. Lo fue desde que nació.

ÁNGELA.- Ha triunfado, lo ha conseguido.

NURIA.- Sí, desde luego. **(Irónica.)** La funda de este sofá es de alguien que ha llegado muy arriba.

ÁNGELA.- **(No capta la ironía.)** ¿Verdad?

(ROCÍO vuelve. Trae un encendedor de cocina en la mano.)

ROCÍO.- Me está pitando el oído derecho...

NURIA.- **(De vuelta a su papel habitual.)** ¿El que pita cuando te critican no es el izquierdo?

ÁNGELA.- Di que no, que estamos hablando de lo orgullosas que estamos de ti, ¿verdad Nuri?

NURIA.- Verdad, verdad. No cabemos en nosotras.

ROCÍO.- He traído el encendedor de la cocina. Supongo que valdrá. Anda, inaugúralo tú.

ÁNGELA.- Pero si yo no sé fumar.

ROCÍO.- Pues por eso. Ya es hora de que aprendas. Además, así te resarces por lo de la sierra.

NURIA.- ¿Sierra? ¿Qué es eso de la Sierra?

ROCÍO.- Por lo visto le hicimos luz de gas durante las convivencias.

(**Contra todo pronóstico, tras encender el porro y fumar, ÁNGELA no suelta ni una tos.**)

ROCÍO.- Pero mírala, si parece que le ha dado toda la vida.

ÁNGELA.- Es que siempre he sido más lista de lo que pensabais. (**Vuelve a fumar con profesionalidad.**)

ROCÍO.- Yo voy a ir haciendo otro...

(**ROCÍO se pone a preparar un segundo porro.**)

NURIA.- Y mientras laboras, estrella de Hollywood, ¿qué?... Ya te sabes mi historia y la de Ángela... ¿Y tú?

ROCÍO.- ¿Yo? Mucho trabajo. Demasiado.

NURIA.- No me refiero al trabajo. De eso ya me puedo enterar poniendo la tele o comprando una revista... Me refiero a tu vida... ¿Porque tendrás una vida aparte de eso?

ROCÍO.- Pues no. Desde hace mucho mi trabajo es lo único que tengo.

ÁNGELA.- La vida del artista es muy sacrificada. Siempre se ha dicho. (**Da una honda calada.**)

NURIA.- La vida no es de ninguna manera. Nos la hacemos nosotros. ¿A ti te gusta la tuya?

ROCÍO.- (**Tras una pausa.**) No, la verdad es que no. Pero eso le pasa a todo el mundo. Nadie está contento con su suerte. Supongo que tú, Ángela, te cambiarías por mí, ¿verdad?

ÁNGELA.- Sí... ¿Y tú por mí?

ROCÍO.- Pues no. No te ofendas, pero no. En todo caso me cambiaría por alguien que se hubiera realizado a todos los niveles: profesional, personal, sentimental. Pero tú estás como yo.

ÁNGELA.- No, peor que tú. Recuerda lo de mi plato de ducha. **(Fuma de nuevo.)**

NURIA.- A mí me parece que el asunto no es cambiarse por nadie. Es sencillamente, cambiar.

ÁNGELA.- Eso mismo decía Roci antes. Le da miedo la gente que no cambia.. **(Repite de carrerilla lo que antes dijo ROCÍO.)** «que nada de lo que viven les enriquece, les hace modificar el punto de vista, les descoloca en su mundo perfecto...» ¿Lo he dicho bien? **(Fuma de nuevo.)**

NURIA.- Vaya, estamos de acuerdo por una vez.

ROCÍO.- Pero no cuenta. Ya se sabe que los psicotrópicos ayudan lo suyo a querer al prójimo. Buen rollito. **(A ÁNGELA.)** Y hablando de drogas, niña, suelta el porro, que huele a laca de uñas quemada. Los porros se pasan, no se los fuma una sola.

NURIA.- **(Didáctica.)** Es un deporte de grupo, Ángela.

(ÁNGELA da una última calada y le pasa el porro a ROCÍO.)

ÁNGELA.- Huy, qué estupenda me siento... Oye, que... **(Iluminada.)** A mí me ha gustado eso del cambio. ¿Y por qué no cambiamos? ¿Por qué no ponemos en nuestras vidas lo que queramos que haya en ellas?

ROCÍO.- Primero hay que saber lo que quiere uno. **(Fuma.)**

NURIA.- Y seguir queriéndolo después de haberlo conseguido...

ROCÍO.- Eso. Si me hubieran dicho a mí cuando estudiaba con vosotras que iba a salir en la tele, ganar millones, meterme en la cama con docenas de hombres...

ÁNGELA.- **(Admira da.)** ¿Docenas?

ROCÍO.- Eh, bueno, no. Para ser exactos centenas. ¿Qué más da? No por ello me siento mejor.

NURIA.- Supongo que te sigue faltando lo fundamental para ser feliz: tu propia estima, saber cuál es tu lugar en el mundo... Esas pequeñas cosillas de manual de conocimiento personal.

ÁNGELA.- Si os ponéis tan profundas yo me voy, eh...

ROCÍO.- No, no, escucha, que esto es importante... A ver, Ángela... ¿A ti qué te haría feliz a estas alturas del partido?

ÁNGELA.- (Tras una pausa. Dulce.) Volver a ver a Javier.

ROCÍO.- Eso es imposible, cariño.

ÁNGELA.- Pues al menos haber tenido un hijo suyo.

NURIA.- ¿Eso es lo que pedirías? ¿Tener un hijo?

ÁNGELA.- Un hijo de cualquiera, no. Un hijo de mi marido.

ROCÍO.- Tu marido está muerto. Y ya va siendo hora de que lo asumas y rehagas tu vida con otra persona. Que vivas, que ames... (Vehemente.) ¡Que folles, joder!

NURIA.- Pero sin pagar por ello, ¿eh? Gratis, nena, que la vida está muy cara. (A ROCÍO.) Dame una calada.

(ROCÍO le pasa el porro a NURIA.)

ÁNGELA.- Siempre quise tener niños. Varios. Una familia numerosa. Un coche caravana lleno de cestas de *picnic* y sillas plegables...

NURIA.- Acabáramos. Tú lo que eres es una maruja.

ÁNGELA.- Sí, ¿qué pasa? (Un poco alterada.) ¡¿Todas las mujeres tienen que soñar con ser astronautas o presidentas del gobierno?! Pues lo siento, pero no... A mí me bastaba con un trabajo normal, un matrimonio feliz, una casa, unos hijos...

ROCÍO.- Tienes casa. Tienes un trabajo normal...

ÁNGELA.- Y tanto. Funcionaria del Estado.

ROCÍO.- Búscate otro hombre y ten ese hijo.

ÁNGELA.- No es tan fácil encontrar a alguien que me haga olvidar a Javier.

ROCÍO.- Cada persona es distinta..

ÁNGELA.- ¡Pues por eso no puedo olvidarle! No hay nadie como él.

ROCÍO.- Entonces, ten el hijo sin necesidad de padre.

ÁNGELA.- ¿Un hijo sola?

ROCÍO.- Sí. Miles de mujeres lo hacen hoy en día.

ÁNGELA.- Pues me alegro por ellas, pero a mí se me hace cuesta arriba pensar en criar un niño sin ninguna ayuda.

ROCÍO.- (**Le asalta la idea.**) ¿Y si lo tenemos a la vez?

ÁNGELA.- ¿Cómo?

ROCÍO.- A mí también me apetece ser madre. Desde hace ya tiempo. Sería como darle un nuevo sentido a muchas cosas.

NURIA.- (**Irónica.**) Ahora va a resultar que el sentido de la vida de una mujer es ser madre. ¡Estamos en el siglo veintiuno, queridas!

ROCÍO.- ¿Y qué? Cada una es muy libre de asumir el papel que le dé la gana...

NURIA.- Y si lo tienes tan claro, ¿por qué no lo has tenido ya?

ROCÍO.- Porque nunca he encontrado el momento. Y ya va siendo hora de que me lo plantee seriamente.

ÁNGELA.- Pero tú tampoco tienes pareja estable.

ROCÍO.- ¿Y qué? Puedo tenerlo yo sola. Podemos tenerlo nosotras solas. Educarlos juntos, que crezcan a la vez...

NURIA.- (**Sarcástica.**) Ya puestos, que os embarace el mismo y así los niños tendrían la misma sangre.

ROCÍO.- (**Coge la idea al vuelo.**) Eh, eh, eh... Eso no es ninguna tontería. Ya que no tienen padres al menos que tengan dos madres. Y hermanos.

ÁNGELA.- Os habéis fumado alguno ya antes, ¿verdad? Rocío, que ha terminado de liar el segundo porro, se lo tiende a Ángela.

ROCÍO.- Pues no, pero nos vamos a fumar otro, anda... **(Se lo tiende a ÁNGELA.)**

ÁNGELA.- **(Lo enciende con auténticas ganas.)** Huy, no sé si debería...

NURIA.- **(Después de dar una calada al suyo vuelve al tema y mete cizaña.)** Entonces, ¿qué? ¿Hay parto doble o no?

ROCÍO.- ¿Y por qué doble? ¿No sería mejor triple? Mejor que sean tres hermanitos.

ÁNGELA.- Como los tres mosqueteros.

ROCÍO.- Como los tres Reyes Magos...

NURIA.- Como los tres cerditos. Yo no quiero hijos. Nunca los he querido. Metes un desconocido en tu vida, en tu casa. ¿Y si luego no te gusta? ¿Y si no te cae bien? A una visita le puedes poner las maletas en la calle, pero a un hijo... Que no, que no.

ÁNGELA.- Yo seré una maruja, pero tú eres una egoísta.

NURIA.- Sí. ¿Qué pasa? Estoy en el mundo para disfrutar.

ÁNGELA.- Claro, qué lista. Ella echando leña al fuego y luego no quiere saber nada de bombos.

ROCÍO.- A todas las mujeres nos gustaría tener hijos. Sobre todo cuando el reloj biológico te recuerda que ya no te queda mucho tiempo.

NURIA.- Mi reloj debe de retrasar.

ÁNGELA.- Pues el mío anda ya sin pilas... El mes que viene cumpla 38. **(Preocupada.)** ¿Los aparento?

(ROCÍO y NURIA la miran un instante en silencio, pero no le dicen nada.)

ÁNGELA.- **(Cambia de tema.)** Eh... ¿Os pongo algo de beber?

(ÁNGELA se levanta. Y claro, entre los chupitos, los porros y la ausencia de cena, le da un tremendo mareo.)

ÁNGELA.- Oig, oig, que colocón...

(Sus amigas la sujetan un poco. ÁNGELA, al fin, se dirige a por las bebidas.)

ROCÍO.- (Lanzada.) Si esos tres niños fueran hermanos yo...

NURIA.- (Interrumpiendo.) Un momento, un momento. (Tras una pausa. Más seria.) Era una broma.

ROCÍO.- ¿El qué?

NURIA.- Lo de quedaros embarazadas del mismo hombre. Estaba bromeando.

ROCÍO.- Pues yo no. Me parece lo más inteligente que has dicho en tu vida.

NURIA.- Pues muchas gracias por el piropo, pero estamos apañadas.

ÁNGELA.- ¿Una broma? A mí no me hacen gracia ese tipo de bromas. Con los bebés no se debe jugar... (Contrariada.) ¿No tienes más licor de manzana?

ROCÍO.- No, ponte melocotón.

NURIA.- Eso, tú anímala.

ÁNGELA.- (Mohinosa, el colocón es cada vez más evidente.) ¿Y por qué el psicólogo no me deja beber? Yo me siento fenomenal.

ROCÍO.- (Sigue erre que erre.) O sea que para ti todo esto es una broma, un disparate.

NURIA.- Buena definición.

ROCÍO.- Bien. (A ÁNGELA.) ¿Y tú qué? ¿Tú también estabas de broma?

ÁNGELA.- No. Yo no. (Levanta la mano.) Te lo juro.

ROCÍO.- (Ni la oye.) No se hable más: vamos a ser madres tú y yo. Las dos.

NURIA.- Un par de porros y una botellita de licor más y os veo llamando al chulo ese de los 20 cm. para que os embarace esta misma noche.

ROCÍO.- ¿Al chulo de Ángela? De eso nada. Hay que buscar un padre de altura.

ÁNGELA.- Eh, que Luis no estaba nada mal, ¿eh? Y ahora que lo pienso, igual eran más de 20 cm.

ROCÍO.- Tentador, pero no. Necesitamos alguien especial: el padre ideal. ¿Quién es el hombre de vuestros sueños?

(Las tres se quedan calladas unos segundos.)

NURIA.- Os veo muy, pero que muy sueltas.

ÁNGELA.- Elegir al padre de tu hijo no es cualquier cosa.

NURIA.- Pues nada, tomáos vuestro tiempo. Yo mientras voy al baño.

ROCÍO.- Al lado de la cocina hay un aseo.

(NURIA sale.)

ÁNGELA.- (Como una niña.) ¿En serio vamos a tener un hijo?

ROCÍO.- Sí, uno cada una.

ÁNGELA.- (Sonríe.) Antes de venir no tenía bañera, ni amiga, ni familia. (Feliz.) Y ahora...

ROCÍO.- Pero hay que pensar en el padre. A ver, ¿quién te gustaría?

ÁNGELA.- No sé, así de golpe, no caigo...

ROCÍO.- Ya, ya, te entiendo, pero al menos piensa en cómo te gustaría que fuera. Características, físico...

(Se acerca a un cuaderno, lo coge y va apuntando en ellos calificativos.)

ROCÍO.- Y yo lo voy a ir apuntando...

ÁNGELA.- Pues... Antes que nada que fuera bueno, buena persona... eso.

ROCÍO.- (**Escribe.**) «Bueno»... (**Piensa.**) Y yo quiero que sea «guapo», «sexy», «carismático»... (**Apunta.**)

NURIA.- (**En off.**) ¡¡Oye, que sea listo!! ¿no? ¡¡Vamos, digo yo!!

ROCÍO.- ¡Tú te callas, estéril, más que estéril!! (**A ÁNGELA.**) Si no va a tener niño, no tiene derecho a opinar, ¿no crees?

ÁNGELA.- Mujer, yo creo que tiene razón: listo sí debe ser. No quiero un hijo simple. (**Reflexiva.**) Bastante tiene con los genes de la madre...

ROCÍO.- Bien, lo apunto... «Listo»... (**Apunta. Después relee.**) «Bueno, guapo, sexy, carismático... Y listo». (**A ÁNGELA.**) ¿Rubio o moreno?

ÁNGELA.- A mí siempre me han tirado más los morenos, ya sabes...

NURIA.- (**En off.**) ¡A mí también!

ROCÍO.- ¡Que te calles! (**Apunta.**) «Moreno»... Y que sea alto, muy alto. «Mínimo un metro ochenta y tantos».

ÁNGELA.- ¿Tú crees que habrá muchos hombres buenos, sexys, carismáticos, listos, morenos, mínimo de un metro ochenta y tantos y que encima no les importe embarazarnos?

ROCÍO.- A patadas, te lo digo yo. Sólo tenemos que localizarlos.

(NURIA vuelve a entrar en el salón.)

NURIA.- Ahora aquí debería sonar la música de «Misión Imposible»...

(ÁNGELA, bastante pedo, comienza a tararear la música de «misión imposible».)

ROCÍO.- No es una misión imposible.. (Matiza.) Sólo complicada. (A ÁNGELA.) ¿Te quieres callar?

NURIA.- ¿Y qué vais a hacer? ¿Poner un anuncio en el periódico y hacer una selección? A ver, sugerencias: «Presentadora de televisión y funcionaria, amigas de la infancia, buscan hombre muy, muy, muy especial». Y esos tres muy y ya sabéis porqué los digo, «...para que se meta en su cama y las embarace ipso facto».

ROCÍO.- De meterse en la cama nada...

NURIA.- ¿Ah, no? ¿Y cómo vas a tener el niño? Yo he oído eso de que hay miradas que matan, pero miradas que embarazan no sé.

ROCÍO.- Fecundación in vitro, cateta. No quiero que ningún hombre se interponga en nuestro camino, nos aleje del objetivo. Lo mejor es que el hombre elegido nos dé su semen y después desaparezca. No creemos ningún vínculo sexual ni afectivo con él... No, sólo su semen.

NURIA.- (Burlona.) Me vais a permitir que redacte el anuncio de nuevo entonces: «Presentadora de televisión y funcionaria, amigas de la infancia» el comienzo, como veis, nos vale igual «buscan semental para que las insemine sin tocarles un pelo, ¿eh? y después desaparezca para siempre jamás». ¡Pero por favor! Al menos con el señuelo de una noche de placer a vuestro lado tenáis la remota posibilidad de engatusar a alguien. Pero si encima no le vais a dar ni eso, ¿quién es el imbécil que se va a prestar?

ROCÍO.- Le podemos pagar. Más fácil y más limpio.

ÁNGELA.- (Contrariada.) Ay, yo no quiero que mi niño salga de un negocio, de una transferencia bancaria. Que no, que no... Tiene que haber alguien que lo haga por amor... al arte.

(Las tres se vuelven a quedar en silencio.)

NURIA.- Perdonad, pero esto del parto múltiple, ¿no puede ser después de la cena? Los porros me dan muchísima hambre.

ÁNGELA.- Esperad. Os va a sonar ridículo, pero siempre que pienso en el hombre ideal, me acuerdo de alguien...

ROCÍO.- ¿De quién?

ÁNGELA.- Estudiaba en el colegio de los Trinitarios y tenía la misma edad que nosotras. Era muy alto, moreno, ojos negros, muy bonitos. Y una sonrisa que...

NURIA.- (**Rotunda.**) Carlos Rodríguez Santillana...

ÁNGELA.- ¿Tú también?

NURIA.- Ya te digo. Menudo bombón. Buen gusto, sí señora

ROCÍO.- ¿Carlos Rodríguez Santillana? Pues yo no caigo.

NURIA.- Pues deberías. Fuiste la única que le llego a besar. Y vete tú a saber si algo más...

ROCÍO.- ¿Que yo...?

NURIA.- Sí, tú. En cuanto te enteraste de que me gustaba te lanzaste en plancha sobre él. Te pillé detrás de una valla devorándole ¡Caníbal!

ROCÍO.- ¡Ah, claro! Ya me acuerdo, Carlos. ¡Es verdad, qué guapo era!

ÁNGELA.- Es más. A mí me da un poco de vergüenza decirlo pero...

ROCÍO.- ¿Qué?

ÁNGELA.- Que no, que no, que me da corte...

ROCÍO.- (**Pasándole el porro.**) Toma, mávalo tú y habla de una vez...

(**ÁNGELA da una última calada al porro y después lo apaga en el cenicero.**)

ÁNGELA.- Pues que... mi primera masturbación la hice pensando en él.

(ROCÍO se parte de la risa.)

ÁNGELA.- Hija, ¿tanta gracia te hace que me masturbe?

ROCÍO.- Ay, no, no, perdona. Es el porro, te lo juro, que se me ha subido.

NURIA.- ¿La primera vez pensaste en él? ¿En serio?

ÁNGELA.- Sí.

NURIA.- Pues no hay duda. Es una señal divina: él es el elegido.

ROCÍO.- (**Recuerda.**) Claro que sí, Carlos. Era ideal ese chico. Listo, guapo, alto, moreno... ¡Perfecto!

NURIA.- Estoy de acuerdo. Carlos es el padre de vuestro hijo, no se hable más... Sólo falta que él lo sepa. Pero eso es sólo un pequeño trámite sin importancia, ¿verdad? Podéis mandarle un *e-mail* y asunto arreglado.

ROCÍO.- Oye, mona. ¿Vas a seguir toda la noche dando por saco con tus ironías?

NURIA.- Mientras sigáis diciendo disparates, me temo que sí.

ÁNGELA.- Pues a ti bien que te gustaba.

NURIA.- Ya, y también me volvían loca los payasos de la tele... ¡¡Pero de eso hace 20 años!!

ÁNGELA.- Uf, creo... creo que voy a vomitar. (**Se tapa la boca.**)

(ÁNGELA sale corriendo del salón y desaparece suponiendo buscando un baño.)

ROCÍO.- Se ha metido en el cuerpo dos porros y un litro de alcohol.

NURIA.- Y sin cenar. (**Al ver la cara de ROCÍO.**) Vale, vale, me callo.

ROCÍO.- (Sonríe maquinando algo.) Carlos... Rodríguez... Santillana...

NURIA.- A saber dónde demonios está ahora el tal Carlos.

ROCÍO.- Pues habrá que buscarle...

NURIA.- ¿Iniciáis la caza y captura del macho ya o mejor después de la cena? Siento insistir, pero es que me muero de hambre.

ROCÍO.- Sí, cenamos ya, pesada. Pero antes, quiero que sepas algo.

NURIA.- ¿Qué?

ROCÍO.- Vamos a localizar a ese tío.

NURIA.- Sí..

ROCÍO.- Le vamos a convencer de que nos insemine.

NURIA.- Ya..

ROCÍO.- A las tres.

NURIA.- ¿A las tres? Es una hora como otra cualquiera. También os puede inseminar a las cuatro o a las cinco.

ROCÍO.- Nuria, basta... Somos un equipo.

NURIA.- (Muy tranquila, sonríe.) Ni de coña... Conmigo no contéis.

ROCÍO.- Eso ya se verá.

(Oscuro. Entra tema musical.)

Cuadro segundo

«La petición»

El espacio escénico sigue siendo el mismo, el salón de la casa de ROCÍO.

ÁNGELA entra en escena. Va vestida tan sólo con un albornoz blanco, como si estuviera a punto de darse un baño o acabara de salir de él. Se acerca a la cajita donde

ROCÍO guarda el hachís y la coge. Saca la bola de chocolate (considerablemente más pequeña).

ÁNGELA.- (La observa. Triste.) Todo lo bueno se acaba...

(Saca papelillos y tabaco, con mucha soltura.)

ÁNGELA.- Tengo que hablarle a mi psicólogo de los porros... Y del alcohol... Y de mis miedos... Y de cómo las drogas me quitan esos miedos. Claro que él me dirá que no puedo depender de ellas para ser feliz. Pero a fin de cuentas, todo el mundo depende de algo o de alguien para ser feliz, ¿no? Hasta él depende de sus clientes... Si dejamos de ir a verle seguramente se reiría menos. **(No encuentra el mechero.)** Fuego, fuego... Ah, ya, en la cocina.

(Y sale de escena por donde ha entrado. A lo pocos segundos entra NURIA. Parece nerviosa, precipitada. Su habitual temple e ironía ha dado paso a un manojillo de nervios. Va vestida con un traje sencillo pero elegante. Se acerca al bar y se sirve una copa.)

NURIA.- ¡Estáis como cabras! **(Reflexiva.)** Pero bueno, a fin de cuentas eso no es lo malo. No. ¡Todo el mundo sabe que estáis como cabras, no es ninguna novedad! Rocío lo está desde siempre... Y Ángela no era así, pero se le ha pegado, debe de ser vírico. ¡Lo malo es que yo también estoy como una cabra! Y eso era algo que había conseguido mantener en secreto durante mucho años... ¡Nadie lo sabía! ¡Ni yo lo sabía!

(NURIA, atacada, sale por el mismo lugar por el que desapareció ÁNGELA. ROCÍO entra. Se ha puesto guapa, pero con algo *sport* y sencillo, en la onda de NURIA. Habla mientras termina de colocarse los pendientes y una pequeña pulsera de pedrería. Habla hacia la puerta por la que ha salido NURIA.)

ROCÍO.- Mira, Nuria, alégrate. Ya era hora de que el mundo conociera tu verdadero ser. Toda la vida siendo la

irónica, la sensata, la que disecciona, analiza, estudia y ordena a los demás... Mira, por una vez no creo que te venga mal perder un poco los papeles, volverte loca, dejarte llevar. Yo lo he hecho siempre. Y la verdad es que... (**Reflexiona.**) es que me ha ido como el culo. Pero seguro que a ti te viene muy bien... ¿Me estás oyendo?

(**NURIA entra de nuevo en el salón. Se acerca a ROCÍO.**)

NURIA.- Sí, y necesito oír una cosa más: dime que todo esto no está ocurriendo.

ROCÍO.- Sí está ocurriendo. Viene a cenar esta noche.

NURIA.- Pero no le vais a decir nada, ¿a que no?

ROCÍO.- Sí se lo vamos a decir. Para eso le hemos buscado durante un mes. Para eso le hemos invitado. Para eso me estoy poniendo tan mona. (**La mira de arriba a bajo.**) Para eso tú te has puesto tan mona...

NURIA.- ¡¿Y qué más te da el estilismo?! Creo que sigues teniendo claro el objetivo de la visita: (**Imita a ROCÍO.**) «Hola, Carlos... ¿qué tal? ¿Una copa? Oye, ¿me das tu semen?» Francamente, se lo podías haber preguntado vestida con una bata de guata.

ROCÍO.- Perdona, yo soy una estrella. La guata no entra en mi guardarropa. Además, tenemos que caerle bien.

NURIA.- ¿Caerle bien? El que se va a caer es él... Y redondo, al suelo. Claro que, después se levantará y se reirá de nosotras en la cara.

ROCÍO.- Joder, siempre es mejor que se ría a la cara que no a nuestras espaldas.

NURIA.- No, a nuestras espaldas lo que hará será cotillearlo con todos los amigotes, en el bar de la esquina: (**Finge la voz.**) «Oye, tíos, ¿nunca os he contado aquella vez que tres locas me invitaron a cenar y me propusieron que las inseminara? Je, je, je ¡Qué cachondas!»

ROCÍO.- Anda, ¿has dicho tres locas? Hummm... Ya veo que lo vas asumiendo poco a poco.

NURIA.- Perdona, pero no lo tengo nada asumido. Incluso en el remoto, lejano e hipotético caso de que Carlos aceptara este disparate, me lo tendría que pensar muy mucho.

ROCÍO.- Mira, es un progreso. Antes era un no rotundo y ahora... Te veo con familia numerosa y un coche caravana lleno de cestas de *picnic* y sillas plegables. Y por cierto, hablando de marujas... ¿dónde narices está Ángela? (**A la puerta que da al pasillo.**) ¡¡Ángela!! (**A NURIA, por la pulsera que no consigue cerrar.**) Anda, ayúdame.

(NURIA se acerca a ella y le cierra el broche.)

ROCÍO.- ¿Cómo estará?

NURIA.- ¿Quién?

ROCÍO.- Tu tía, la del pueblo... ¡¡¿Quién va a ser?!! Carlos.

NURIA.- Y yo que sé. En 20 años la gente puede cambiar mucho.

ROCÍO.- Que te lo digan a ti y a Cher, ¿no?

NURIA.- No todo el mundo sigue el mismo camino que una servidora. Hay príncipes que después de besarles, se convierten en ranas.

ROCÍO.- Eso es una posibilidad. No siempre el que tuvo retuvo... ¿Estará gordo? Los tíos al pasar de los 30 tienen una increíble propensión a quedarse embarazados eternamente.

NURIA.- Y calvo, fijo. O al menos con entradas de esas que amenazan alopecias fulminantes.

ROCÍO.- Oye, ¿y si es maricón?

NURIA.- Eh... Puede ser. Pero en el cole no parecía...

ROCÍO.- Si yo te contara de los que no parecen y... Los fondos de amario de este país están muy bien surtidos, créeme.

NURIA.- Y a lo mejor, aunque no sea gay, está casado.

ROCÍO.- Eso sería terrible, una esposa celosa.

NURIA.- Gordo, calvo, gay, casado... (**Tras una pequeña pausa.**) Roci...

ROCÍO.- ¿Qué?

NURIA.- No le digas nada de esta locura del embarazo... Hazlo por mí. Cenamos con él como tres señoras y punto.

ROCÍO.- Lo siento. No somos tres señoras. (**Hacia la puerta.**) ¡¡Ángela!!

NURIA.- Ah, claro, se me olvidaba. Somos tres solteras desesperadas en busca de la semilla de la vida.

ROCÍO.- No, somos tres mujeres dispuestas a tener un hijo sin necesidad de ataduras. (**De nuevo hacia la puerta.**) ¡¡¡Ángela!!! Pero, ¿dónde se ha metido?

NURIA.- La última vez que la vi se iba a hacer un porro al jacuzzi.

ROCÍO.- Qué vicio le ha pillado a las burbujas. Y a los porros. Se ha fulminado mi hachís.

NURIA.- Yo tenía que haber hecho lo mismo. Meterme en el jacuzzi con unas gafas de bucear y una buena bombona de oxígeno y no salir hasta que todo esto hubiera acabado.

ROCÍO.- Esto no acabará hasta que estés con las piernas abiertas en la sala de partos.

NURIA.- ¡Y dale! ¿A ti te da comisión algún Ministerio de la Natalidad o qué?

ROCÍO.- (**Consulta su reloj.**) Son y media. Debe de estar a punto de llegar

NURIA.- Si es que viene. Esa es mi última esperanza... Que guapo o feo, calvo o melnudo, heterosexual u homosexual, casado o soltero sea un hombre sensato, cabal, respetuoso... y vidente y se huela lo que le vamos a decir y no aparezca. Qué bochorno.

ROCÍO.- Vendrá.

NURIA.- ¿Por qué estás tan segura de eso?

ROCÍO.- Porque he hablado con él.

NURIA.- (**Incrédula.**) ¿Que has hablado con él?

ROCÍO.- Sí, Ángela me dio el teléfono. Yo también quería oír su voz, ¿pasa algo? Pones cara de que hubiera cometido un triple asesinato.

NURIA.- ¿Por qué no me lo has dicho?

ROCÍO.- Te lo estoy diciendo, ¿no? Hablamos un rato... Me dijo que tenía ganas de verme, que seguía mi carrera...

NURIA.- Ah, ya, perdona, sigue tu carrera. Y viene para verte a ti, cómo no.

ROCÍO.- Bueno, a las tres quería decir. No seas chinche...

NURIA.- No, querías decir «a mí» y eso es lo que has dicho. Si hubieras querido decir a «las tres» hubieras dicho «a nosotras».

ROCÍO.- Nuri...

(ROCÍO saca una pastilla de su bolso.)

NURIA.- No, y no tires de la socorrida excusa de «Es una broma». ¿Tú no sabes que el inconsciente no entiende de bromas? Está demostrado que se dice lo que se quiere decir. Y cuando se hace una broma, uno está sacando el verdadero inst...

ROCÍO.- (Interrumpiendo el discurso.) Abre la boca...

NURIA.- ¿Eh?

ROCÍO.- ¡Ábrela, leche!

(ROCÍO le mete a NURIA una pastilla en la boca.)

NURIA.- Hummm, ¿qué es esto?

ROCÍO.- Qué va a ser... Un ansiolítico fantástico. Trágate.

(NURIA se dirige a una de las salidas.)

ROCÍO.- ¡No lo tires!

NURIA.- Que no, que voy a por agua...

(NURIA va a salir al tiempo que entra ÁNGELA aún en albornoz. Y fumando el porro. En la otra mano lleva lo que queda de la china, los papelillos y el tabaco.)

NURIA.- Vaya, la sirena. (Por la bata.) Y en albornoz, no de guata, pero bueno... Ella sí que sabe.

ÁNGELA.- Creo que se han estropeado las velocidades. No paran de salir burbujas, tipo géiser. (Da una calada al porro.) ¿Qué hago?

NURIA.- (A ROCÍO.) Tranquila, ya lo miro yo. Y de paso me sumerjo un par de horas. Eso sí... (Le arrebató el porro a ÁNGELA.) necesito compañía.

(NURIA sale. ÁNGELA deja los aderezos del porro en la cajita.)

ROCÍO.- ¿Vas a recibir a Carlos así?

ÁNGELA.- No, ya me visto, ¿qué pasa?

ROCÍO.- ¿Que qué pasa? ¿Cómo haces para tener este cuajo?

ÁNGELA.- ¿Cuajo?

ROCÍO.- Sí. El futuro padre de tus hijos está a punto de entrar por esa puerta y tú aún estás así, hecha una chacha.

ÁNGELA.- Aún falta media hora.

ROCÍO.- No falta media hora. Faltaba media hora hace media hora.

ÁNGELA.- Bueno. Seguro que no es puntual.

(Suenan el timbre de la puerta.)

ROCÍO.- ¿Seguro?

ÁNGELA.- ¡¡No!!

(ÁNGELA, gritando, sale a la carrera. En la salida se cruza con NURIA, que vuelve de la cocina con un vaso de agua en la mano. Y el porro en la otra.)

NURIA.- ¿Ya está ahí?

ÁNGELA.- ¡Sí! ¡¡Déjame pasar!!

NURIA.- (No la deja.) No, no, tenemos que recibirle las tres...

ÁNGELA.- ¡Yo no puedo recibirle así! Es poco glamuroso...

ROCÍO.- No la atosigues...

NURIA.- (A ÁNGELA. Por ROCÍO.) Se quiere agenciar ella a Carlos, te lo digo yo. Le llama a escondidas. Y ése no era el trato.

ÁNGELA.- ¡Déjame pasar! ¡Necesito cinco minutos! (Le quita el porro a NURIA.) y un poco de esto.

(ÁNGELA sale. Suena de nuevo el timbre.)

ROCÍO.- ¡Voy!

NURIA.- ¡Espera!

ROCÍO.- Como no abra se va a ir.

NURIA.- Es sólo que... (Se calla.)

ROCÍO.- ¿Qué? ¡Habla!

NURIA.- Nada...

ROCÍO.- Dilo.

NURIA.- Gracias...

ROCÍO.- ¿Por?

NURIA.- Por sacarme de la rutina, por montar todo este lío... Estás loca perdida, pero me haces reír.

ROCÍO.- No, si al final voy a llorar.

(Las dos se dan un abrazo. El timbre suena por tercera vez.)

ROCÍO.- ¿Vamos?

NURIA.- No, ve tú sola. No quiero que parezcamos unas perras en celo.

ROCÍO.- Es lo que somos.

NURIA.- Ya hija, pero que no se note, un poco de dignidad. Yo espero aquí, muy natural. **(Se deja caer en el sofá.)**
¡¡Hale, corre!!

(ROCÍO sale. NURIA se percata que sentada, el vestido que lleva no luce bien. Se levanta y se deja caer en el brazo del sofá, para que le quede mejor. Pero tampoco le convence, así que termina por ponerse de pie.)

(ROCÍO entra riéndose, encantada de la vida, pero falsa como ella sola, muy en plan «risa de estrella».)

ROCÍO.- Ay, pasa, pasa, Carlos...

(Tras ella, aparece CARLOS. Moreno, alto (más de un metro ochenta) guapo y con cara de bueno. Y de listo. Vamos, ni pintado. El hombre de sus sueños...)

CARLOS.- Hola...

(ROCÍO, sin que CARLOS le vea, hace un gesto a NURIA de «madre mía...».)

NURIA.- Hola, Carlos.

CARLOS.- **(Por NURIA.)** ¿Ángela?

NURIA.- No. Nuria.

CARLOS.- Eso, Nuria, perdona. Uf, es que has cambiado muchísimo.

(CARLOS se acerca y besa a NURIA.)

NURIA.- Lo mío me ha costado, créeme.

ROCÍO.- Créela...

CARLOS.- Es que antes estabas mucho más... **(hace un gesto con las manos.)**

NURIA.- **(Teatral.)** ¿Alta? ¿Rubia? Ah, ya me acuerdo: gorda.

CARLOS.- No pretendía ser grosero.

NURIA.- No lo has sido, tranquilo.

CARLOS.- Es sólo que, bueno, han pasado...

NURIA y ROCÍO.- Veinte años...

(ROCÍO y NURIA se chocan las manos, como dos crías.)

NURIA y ROCÍO.- ¡¡Chispas!! **(Se ríen.)**

(Al darse cuenta de lo ridículo del asunto se quedan un poco más serias.)

ROCÍO.- Ay, perdona, parecemos dos crías estúpidas.

CARLOS.- No hay problema. Así es como os recuerdo...

ROCÍO.- ¿Cómo dos crías estúpidas? Ahora sí que ha sonado grosero.

CARLOS.- No doy una...

NURIA.- **(A Rocío.)** Deja al chico en paz.

ROCÍO.- Pero siéntate. **(Aceleradilla.)** ¿Qué quieres tomar? ¿Has llegado bien hasta aquí? ¿Cómo te va la vida?

CARLOS.- **(Tranquilo.)** Una cerveza... He llegado bien... Y mi vida va... **(Sonríe.)** Con eso me conformo.

ROCÍO.- ¿Te conformas con la vida o con una cerveza?

CARLOS.- Con las dos cosas. Por ahora.

NURIA.- La verdad es que tú también has cambiado mucho. Yo fíjate te recordaba con la nariz más grande. Y la boca...

CARLOS.- (**Interrumpe.**) Me gusta cambiar... Odio la gente que siempre está igual, que nada de lo que viven los enriquece, les hace modificar su punto de vista, los descoloca en su mundo perfecto...

(NURIA y ROCÍO se miran alucinadas. Son exactas a las palabras que dijo ROCÍO un mes.)

CARLOS.- ¿He dicho algo que no debía... ?

ROCÍO.- Ah... No, no... has dicho justo lo que tenías que decir. Voy a por tu cerveza. (**Cantarina.**) A ver lo que hacéis los dos solitos.

NURIA.- (**Ídem.**) Lo que se pueda..

(ROCÍO sale.)

NURIA.- Supongo que te habrás quedado muerto con esta llamada.

CARLOS.- Pues sí. No me esperaba este reencuentro.

NURIA.- Ya ves. Una hace balance de su vida y ¡zas! reaparecen personas que fueron importantes.

CARLOS.- ¿Eso de «importantes» va por mí?

NURIA.- Claro.

CARLOS.- Gracias, pero... ¿no exageras un poco? Quiero decir que nosotros nos conocíamos relativamente poco.

NURIA.- Ya, pero es curioso cómo a veces alguien que ocupó poco espacio en un determinado momento puede dejar en ti un recuerdo... Una huella... Una semilla... Un espermatozoide...

CARLOS.- (**Extrañado.**) ¿Un espermatozoide?

NURIA.- ¿Eso he dicho? ¡Qué tontería!

(ROCÍO entra con la cerveza y una bandeja de canapés.)

ROCÍO.- ¿De qué habláis? Que me entere yo.

CARLOS.- De espermatozoides.

(ROCÍO lanza una mirada a NURIA, que niega con la cabeza.)

ROCÍO.- (No muy convencida.) Ya... Tu cerveza. (Le ofrece la bandeja.) ¿Un canapé?

CARLOS.- Gracias. (Coge uno.) Tienes una casa muy bonita.

ROCÍO.- ¿Tú crees?

CARLOS.- Salta a la vista.

ROCÍO.- Siento comunicarte que no todo el mundo comparte tu buen gusto. Sobre todo en el tema de la tapicería del sofá... (Mira a NURIA.)

NURIA.- (Cambia de tema. A CARLOS.) Y cuéntanos, ¿a qué te dedicas?

CARLOS.- Soy maestro. De primaria.

ROCÍO.- (Encantada.) Maestro de primaria... Pero eso está muy bien... (A NURIA.) ¿Verdad, Nuria?

NURIA.- Fantástico. Te gustarán los niños entonces...

CARLOS.- Sí, mucho. Son unos trastos pero me lo paso bien con ellos.

ROCÍO.- Nos alegramos mucho, muchísimo. Que vamos, si hubieses sido bombero también nos parecería fabuloso, pero que vamos, maestro es... (Cambia de tema.) ¿Otro canapé?

CARLOS.- Hummm... No sé si debería, que luego la barriguilla.

ROCÍO.- ¿Barriguilla, tú?

CARLOS.- Sí, yo.

ROCÍO.- Qué valor. A ver, ponte de pie.

CARLOS.- Que no, que no.

ROCÍO.- Que sí, que sí. No me obligues a ponerme violenta.

NURIA.- Yo que tú le haría caso, ¿eh?

(ROCÍO le obliga a levantarse.)

CARLOS.- Venga, va. ¿Contentas?

ROCÍO.- (Le mira de arriba abajo.) Pues sí, contentas... ¿verdad, Nuri?

(Las dos se hacen un gesto de «está como un queso»
mientras él no las ve.)

CARLOS.- ¿Me puedo sentar ya? Esto parece un examen.

NURIA.- Un examen dice, qué gracioso.

ROCÍO.- Oye, pues no has perdido mucho pelo tú... Quiero decir que no tienes entradas.

CARLOS.- Vaya, lo normal.

NURIA.- Pero calvo ya no te quedas, ¿eh? Te lo digo yo, que tengo pericia capilar.

CARLOS.- Me alegro. (Divertido.) ¿Alguna preguntita más?

ROCÍO.- Pues... (Se ríe un poco falsa.) Ya que lo dices.

NURIA.- (Temiéndose lo peor, rápida de reflejos.) ¿Otro... otro canapé?

CARLOS.- No, gracias.

ROCÍO.- ¿Estás casado?

CARLOS.- No.

ROCÍO.- ¿Novia?

CARLOS.- Tampoco.

ROCÍO.- Ajá... Oye... (**Directa.**) ¿No serás maricón?

NURIA.- Roci, por favor, qué vergüenza.

CARLOS.- No, no, déjala. (**A ROCÍO.**) ¿Algún interés especial en saberlo?

ROCÍO.- No, no, es sólo que, en fin, hace tanto que no nos vemos que me quiero poner al día de todo y... Yo tengo muchos amigos gays, ¿sabes? Me caen muy bien, todos tan simpáticos, todo el día riéndose y tan aseaditos, con su ropa tan apretadita..

CARLOS.- No, no soy gay.

ROCÍO.- Chico, pues perdona que te diga pero, guapo, sin barriga, sin entradas y sin ser gay... ¿Cómo es que nunca te has casado?

NURIA.- Ella sigue... Rocío, por favor.

CARLOS.- Yo no he dicho que nunca me haya casado. He dicho que no estoy casado «ahora». Y que no tengo pareja «ahora». Los tiempos y la conjugación de los verbos son importantes... Sobre todo en el amor, ¿no crees?

NURIA.- No, si encima es listo. No puedo con él.

ROCÍO.- ¿Y cuánto mides? Sólo ese último dato, por favor...

CARLOS.- Un metro ochenta y cuatro. Peso 77 kilos y calzo un 45. (**Con doble sentido. A ROCÍO.**) ¿Te interesa alguna otra medida?

ROCÍO.- (**Pícaro.**) Por ahora no. Pero dame tiempo.

NURIA.- ¿Y quedan más como tú en el catálogo o eras pieza única?

(**CARLOS se vuelve a sentar.**)

CARLOS.- Bueno, vale ya de cachondeo. Si llego a saber yo este choteo me vengo con algún amigo, para que me eche una mano. Esta no es una lucha justa... Llevo todas las de perder. Vosotras sois tres y yo sólo uno...

ROCÍO.- ¿Tres? No, no creas. Somos dos. Ángela se ha ahogado en el jacuzzi, fijo.

(Pero no, en ese momento entra ÁNGELA, arregladísima, el pelo cardado, toda de brillos y repollos, como si fuera de Boda a «Salones Acuario» o similar.)

ÁNGELA.- No, no sois dos. Ya estoy aquí.

NURIA.- **(Al ver el traje. Con ella misma.)** Dios mío, el modelito.

ÁNGELA.- Hola, Carlos.

(CARLOS se levanta y va hacia ella.)

CARLOS.- Hola, Ángela...

(Se besan. Quizá con un beso un poco más largo de lo normal, pero tampoco excesivo.)

CARLOS.- **(Por su aspecto. Amable.)** Ha merecido la pena esperar...

ÁNGELA.- **(Sonríe nerviosa.)** Me alegro mucho de que hayas venido. No todo el mundo lo hubiera hecho después de tanto tiempo.

CARLOS.- ¿Cómo no iba a venir? Tres mujeres quieren cenar a solas contigo. ¿Quién diría que no?

NURIA.- ¿Alguien sensato?

(ÁNGELA y CARLOS se sientan también.)

CARLOS.- Bueno, contadme algo de vosotras, de vuestra vida.

ROCÍO.- Pero resumen telegráfico, ¿eh? Hay cosas más importantes de las que hablar esta noche. Dale, Nuria.

NURIA.- No soy buena enviando telegramas pero... **(Pensando las palabras.)** Hummm... «Divorciada»... «Abogada»... Hummm... «¿Estancada?»... ¡Tiempo! ¿Qué tal lo he hecho?

CARLOS.- **(Se ríe.)** Bien, muy bien.

ROCÍO.- Yo, a ver... ¿Valen palabras combinadas? «Soltera alegre»... «Actriz desaprovechada».

NURIA.- O eso pretende.

ROCÍO.- Calla, petarda. Y «fatalmente perdida».

CARLOS.- **(Con doble sentido.)** ¿Muy perdida?

ROCÍO.- **(Le sigue el juego.)** Lo suficiente... **(A ÁNGELA.)** Tu turno, corazón.

ÁNGELA.- «Viuda no alegre...»

ROCÍO.- **(Aclara.)** Su marido murió hace unos años.

CARLOS.- Lo siento mucho...

ÁNGELA.- Gracias. Sigo... «Funcionaria no alegre» y... ¿Debo añadir algo más o ha quedado claro lo que soy con esas dos palabras?

CARLOS.- Vale, vale. Ya veo que no queréis soltar prenda acerca de vuestra vida. Es igual.

ROCÍO.- No queremos hablar de nuestra vida porque no es un tema interesante.

CARLOS.- ¿Ah, no? La gente que compra las revistas cada semana no opina lo mismo. Quieren saber todo de Rocío Moreno.

ROCÍO.- Las revistas... La mitad de lo que dicen no es verdad. Y la otra mitad es mentira... **(A ellas.)** ¿Os he contado que una vez publicaron que yo había sido melonera?

ÁNGELA.- Querrás decir bollera.

ROCÍO.- No, no, «melonera» de puesto de melones.

CARLOS.- ¿Y no es verdad?

ROCÍO.- ¿Me ves tú a mí cara de melonera?

CARLOS.- ¿Hay una cara estándar?

ÁNGELA.- ¿Y de dónde se sacaron eso?

ROCÍO.- De la manga, como todo... ¡Bah, dejemos el tema! Me aburre.

CARLOS.- Tú, Nuria, eres abogada.

NURIA.- Sí.. Pero nada que ver con los bufetes que salen en las series de televisión, todo el día de parranda... Lo mío es más cotidiano, más de andar por casa.

ROCÍO.- Un coñazo, vamos.

ÁNGELA.- Para coñazo el mío... **(Se explica.)** De trabajo, quiero decir. «Permisos de obras, planta segunda... Siguiente... Plusvalías, sótano uno... Siguiente... El baño, al fondo a la derecha».

CARLOS.- La verdad, no os veo muy felices con vuestra suerte.

ROCÍO.- Pues no, ya que lo señalas, no... Pero creo que esta noche todo va a cambiar.

CARLOS.- ¿Y eso?

ROCÍO.- Intuición femenina.

NURIA.- O enajenación mental transitoria. No lo tenemos claro.

CARLOS.- **(Se ríe.)** Qué gusto veros tan unidas después de 15 años... Yo no guardo amistad con nadie de mi clase.

ÁNGELA.- Ni nosotras tampoco... Pero eso cambió hace un mes.

CARLOS.- ¿Sólo hace un mes que habéis vuelto a reuniros?

ÁNGELA.- Sí, fue un reencuentro maravilloso. Idea de Nuria.

CARLOS.- Pues desde fuera dais la impresión de estar muy compenetradas, como si estos años os hubieran puesto de acuerdo.

ROCÍO.- Es que tenemos un objetivo común en estos momentos de nuestra vida. Y eso une lo suyo... ¿Otra cerveza?

CARLOS.- Sí, pero si no te importa la cojo yo y de paso voy al baño.

ROCÍO.- Claro, estás en tu casa.

(CARLOS sale. Las tres mujeres le siguen con la mirada. Después las tres se miran. Se agarran de las manos y hacen un círculo, pegando botes, todo ello en el silencio más absoluto. Al fin hablan, en voz baja.)

ÁNGELA.- ¿Os va bien de padre?

ROCÍO.- Me viene mejor de marido.

NURIA.- Chist, quietecita con los vínculos, ¿eh?

ÁNGELA.- Parece buena persona.

NURIA.- Sí, y es alto y tiene pelo y no tiene ni barriga ni esposa. Y no es gay. Vamos, el kit completo.

ROCÍO.- Pero estoy contigo, Nuri. Ha cambiado mucho. La nariz, la boca, no sé, yo...

ÁNGELA.- (Interrumpe.) Pero esos ojos negros son los mismos... ¿Le habéis mirado bien?

ROCÍO.- Sí, eso sí... (Un poco burlona.) Qué penetración... de ojos.

NURIA.- (Por el vestido de ÁNGELA.) Y tú, chica, qué brillos, me estás dejando ciega.

ÁNGELA.- (Se mira a sí misma.) Me he vuelto a pasar, ¿verdad?

ROCÍO.- Un poco. Pero ya está hecho. Relájate, nena.

NURIA.- Además, teniendo en cuenta que a él le gusta este sofá, seguro que también le gusta tu vestido.

ROCÍO.- (Mosca.) Oye, Norman Foster ¿tú dónde estudiaste decoración?

ÁNGELA.- Chist, que os va a oír. ¿Se lo habéis dicho ya?

ROCÍO.- ¿El qué?

ÁNGELA.- Jo, que va a ser... Lo del semen.

ROCÍO.- No, mujer, te estábamos esperando... Es un tema común.

NURIA.- Yo creo que es mejor dejarlo para después de la cena, con el postre, más fino, ¿no?

ROCÍO.- No, de eso nada. Se lo decimos ahora.

NURIA.- Chica, así de sopetón.

ROCÍO.- Sí, de sopetón, ahora, no después de una cenita con vino, risas... No quiero que diga que sí en mitad de una borrachera y mañana se eche atrás...

NURIA.- No hay problema. Si dice que sí, que nos dé el semen ahora mismo, un bote y... ¡al frigo!

ROCÍO.- Hombre, lo del bote no es imprescindible... (Sensual.) Siempre nos podemos acostar con él esta misma noche.

ÁNGELA.- ¡Dijiste que de sexo nada!

ROCÍO.- (Contrariada.) ¿Eso dije?

NURIA.- Sí.

ROCÍO.- Pues he cambiado de opinión. Donde esté un hijo nacido del amor y...

ÁNGELA.- Que no... Sólo su semen, ¿de acuerdo? No queremos que nadie se interponga en nuestro camino... Tenemos una misión que cumplir...

NURIA.- Eh... ¡Que viene, que viene!

(Las tres se colocan por aquí y por allá, disimulando.)

CARLOS.- Ya estoy aquí.. (Sonríe.) En serio, me alegro mucho de veros... A las tres. Ha sido todo tan... inesperado

NURIA.- (Entre dientes.) Y lo que te queda, guapo.

CARLOS.- Gracias por invitarme.

ROCÍO.- Verás, en realidad todo esto lo hemos montado para pedirte algo.

CARLOS.- ¿Ah, sí?

ROCÍO y ÁNGELA.- (Al tiempo que NURIA.) Sí.

NURIA.- (Al tiempo que ellas.) No.

ROCÍO.- (Tajante, mirando a NURIA.) Sí.

CARLOS.- (Bromista.) ¿Algo sexual, quizá?

ROCÍO.- Caliente, caliente.

CARLOS.- ¿Y...?

(Las tres se miran.)

ROCÍO.- (Tras una pausa.) Queremos que nos insemines.

CARLOS.- ¿Qué?

NURIA.- No le hagas caso, está de broma... (Le alarga la bandeja.) ¿Otro canapé?

ÁNGELA.- No está de broma.

ROCÍO.- No, no estoy de broma.

CARLOS.- ¿Qué quiere decir que os insemine?

ROCÍO.- Que nos des tu semen. Queremos tener un hijo.

NURIA.- (Nerviosa.) En serio, cómete otro canapé... Mira, éstos son de salmón, están de muerte. Y estos otros...

CARLOS.- ¿Mi semen para tener un hijo?

ROCÍO.- Sí.

CARLOS.- ¿Habláis en serio?

NURIA.- Que no, que ya te he dicho que no, que es de cachondeo... Mira como me río... Ja, ja, ja... Hale, vamos a cenar.

ROCÍO.- No estamos de cachondeo. Es una propuesta que te hacemos. ¿Qué te parece?

CARLOS.- Que estáis locas.

NURIA.- Sí, como una cabra... (A las otras dos.) ¿Veis? Se ha dado cuenta.

CARLOS.- (Alucinado.) ¿Me invitáis a cenar y me pedís que os haga un hijo?

ÁNGELA.- No... En realidad, tres.

NURIA.- Eso, tú arréglalo.

ÁNGELA.- Es que hemos estado buscando al hombre ideal. Y resulta que eres tú. Las tres estábamos de acuerdo, ¿no es gracioso?

CARLOS.- No, no lo es.

NURIA.- Sin duda. No es nada gracioso. Así que vamos a dejarlo.

ROCÍO.- ¡¿Te quieres callar de una puñetera vez, Nuria?!
(Tras una pausa.) Gracias. **(A CARLOS.)** Mira, quizá suene un poco a disparate, pero queremos tener un hijo, nosotras solas, sin depender de ningún hombre. Criarlos como hermanos, que tengan una familia.

ÁNGELA.- Pero sin crear vínculos con él, ¿sabes? Un padre biológico.

CARLOS.- Y para ello necesitáis un poco de esperma.

ROCÍO.- Justo. Sólo eso. Un poco de esperma. Eso es lo que tiene, que con una pizca salen un montón de niños...

CARLOS.- Pues lo siento mucho, pero el mío no va a poder ser.

(CARLOS se levanta.)

CARLOS.- Será mejor que me vaya.

ÁNGELA.- Pero Carlos, hombre, no te enfades.

CARLOS.- (Enfadado.) ¿Que no me enfade? ¡Por favor! ¿pero de qué vais? ¿Quién os creéis que sois?

ROCÍO.- Tres mujeres que quieren quedarse preñadas.

CARLOS.- ¿Tres mujeres? No, no te engañes. Sois tres imbéciles.

NURIA.- Hummmm... estoy de acuerdo. Al pan, pan.

ROCÍO.- Oye, no hace falta que insultes. ¡Y tampoco hace falta que te pongas de esta manera! Tan sólo te hemos pedido tu semen, no tu hígado, o tus pulmones.

CARLOS.- ¿Pero qué pensáis que es un hijo? ¿Un muñeco? ¿Un perrito que uno saca a pasear cuando le apetece y cuando no, lo abandona en una gasolinera? «Queremos un hijo para nosotras solas...». Un hijo no es de nadie, ¿te enteras? ¡Un hijo es un ser humano independiente, que no pertenece a nadie ni se usa para satisfacer un capricho de nenas ricas!

NURIA.- No generalices. Con lo de ricas quiero decir.

ÁNGELA.- Creo que no le ha gustado la idea...

CARLOS.- Adiós. Y gracias por la oferta...

(CARLOS va a salir.)

ROCÍO.- ¿Oferta? ¡Espera!

CARLOS.- ¿Qué?

ROCÍO.- ¿Qué tal doce mil euros?

ÁNGELA.- ¡Rocío, por favor!

CARLOS.- ¿Me ofreces doce mil euros por mi semen?

ROCÍO.- Al contado. Y en negro, claro... No vamos a hacer una facturita con el tema.

NURIA.- (A ÁNGELA, en voz baja.) No, si al final nos da una ostia bien dada.

(CARLOS avanza unos pasos.)

CARLOS.- (Tras una pausa.) Dieciocho mil.

NURIA.- Que alguien me pellizque... Están regateando.

ROCÍO.- Quince mil... Ni un euro más.

NURIA.- La madre que me parió.

ROCÍO.- Aquí las únicas que vamos a parir somos nosotras.

(ROCÍO se acerca a CARLOS y le tiende la mano.)

ROCÍO.- ¿Quince mil?

CARLOS.- Trato hecho.

(CARLOS le tiende la mano. Los dos la estrechan.)

ROCÍO.- Trato hecho... Papá.

(Oscuro, entra tema musical y...)

FIN DEL PRIMER ACTO

Acto II

Cuadro tercero

«*La espera*»

La pantalla de diapositivas vuelve a ocupar el escenario.

Comenzamos a ver proyectadas en él imágenes de los meses que han transcurrido. Meses de espera para las tres protagonistas. Las vemos comprando ropita, pintando una habitación de color rosa, instalando una cunita, sentadas en la consulta del médico, tumbadas practicándoles una ecografía, en las clases de preparación al parto, etc.

Según van creciendo sus barrigas va desapareciendo la expresión de felicidad en sus rostros, como si estos meses de convivencia codo con codo las estuvieran desgastando en extremo. Sobre todo a NURIA y ROCÍO.

El proyector desaparece. Seguimos en la casa de ROCÍO. El mismo sofá, sólo que hoy tiene una funda lisa, de color

crudo, más elegante. Hay detalles aquí y allá que denotan que sus inquilinas esperan la llegada de unos pequeñajos...

ÁNGELA, con una barriga tipo «nueve meses cumplidos» cruza el salón. Sus movimientos son torpes, lentos, imbuidos de una especie de «marujez natural», como si al fin ÁNGELA estuviera en el punto que ella quería: tener una familia (o algo parecido a una familia.). Eso le hace feliz. Y se nota.

Lleva en la mano una bolsita de la que sobresalen unas agujas de hacer punto. Se acerca al sofá y se sienta. Coge el mando de la tele, lo orienta hacia una supuesta tele y la enciende. Oímos su sonido. Zapea un instante, y cuando ha encontrado un canal a su gusto, deja el mando, coge la bolsita que trajo y sacando unas agujas y unas madejas de lana, se pone a hacer punto. Con poca pericia, todo sea dicho (pero muy buena voluntad).

Al cabo de unos instantes entra en el salón NURIA. La misma barriga que ÁNGELA, los mismos movimientos, el mismo itinerario: el sofá. Pero sin punto.

NURIA.- ¿Qué ves?

ÁNGELA.- La tele.

NURIA.- (Irónica.) Ah, ya, pensaba que era la radio. Pero al ver imágenes fíjate que he dudado.

ÁNGELA.- (Tan pancha sigue a su punto.) Pues no, es la tele.

NURIA.- ¡Que ya lo sé! ¡¡¿Que qué ves en la tele?!!

ÁNGELA.- Un culebrón venezolano. Me gusta verles llorar... Los venezolanos son los que mejor lloran del mundo.

NURIA.- Si tú lo dices... De todas maneras, ¿lo puedo cambiar? Bastante culebrón hay en esta casa.

(NURIA coge el mando y zapea.)

ÁNGELA.- Deberías hacer punto. El punto relaja mucho.

NURIA.- No estoy nerviosa.

ROCÍO.- ¿No?

NURIA.- No... Estoy histérica. Y en este estado tener en mi mano dos agujas de ese tamaño puede ser peligroso. Sobre todo si me cruzo con la persona adecuada.

ÁNGELA.- Os pasáis todo el día discutiendo.

NURIA.- Yo no discuto. Ella discute.

ÁNGELA.- Si uno no quiere, dos no discuten.

NURIA.- Para no discutir con Rocío hay que ser un santo. O estar muerto.

ÁNGELA.- (**Tan natural.**) Para ser santo hay que estar muerto.

NURIA.- Todo le parece mal, siempre hay una manera mejor de hacer las cosas, de colocar la ropa, de fregar los cacharos, de andar, de mirar, de respirar... ¡Aghhhhh!

ÁNGELA.- Haz como yo.

NURIA.- ¿Punto? Ya te he dicho que no me gusta..

ÁNGELA.- No, no hacerle caso. Tú di que sí y luego haz lo que te dé la gana.

NURIA.- ¿Eso es lo que haces tú?

ÁNGELA.- Sí.

NURIA.- Ya.. Bueno es saberlo.

ÁNGELA.- Contigo no, tonta.

NURIA.- Eso mismo debes de decirle a Rocío.

ÁNGELA.- Que no, mujer. Yo sé que tú tienes razón. Rocío es muy temperamental, ya lo sabes. Tiene mucho carácter.

NURIA.- Mucho carácter, no. Lo que tiene es muy mala leche, que es muy distinto. Siempre la tuvo, desde el cole. Me humillaba, me insultaba, se creía con el derecho de manejar siempre las situaciones... Me acuerdo una vez que me mandó un anónimo.

ÁNGELA.- ¿Cómo sabías que era ella? Los anónimos no se firman.

NURIA.- Porque siempre ha tenido muchas faltas de ortografía... Y además que esa mala baba reconcentrada le delataba.

ÁNGELA.- ¿Qué decía el anónimo?

NURIA.- Lindezas tipo: «Eres la reencarnación de Moby Dick pero con las gafas de Rompetechos y los granos de una paeya de arroz». Paella lo escribió con i griega. ¡Y eso la delató!

ÁNGELA.- **(Sin dejar el punto.)** Qué me dices...

NURIA.- Lo que oyes. Reconozco que lo de los granos era lo peor, lo que más me dolió. Porque además, era mentira cochina... Yo no tenía granos. Gorda, sí, gafas culo vaso, sí, pero granos, no... Pero estuvo esperando el momento adecuado, a que un pequeño, insignificante y miserable granito asomara por la punta de mi nariz para mandarme aquella horrible carta.

ÁNGELA.- Ven ga, bah, seguro que no fue ella.

NURIA.- ¡Sí que fue ella! No la defiendas.

ÁNGELA.- Está bien, fue ella... Oye, ¿y por qué no te olvidas del cole?

NURIA.- Porque no puedo. Me siento de nuevo como si estuviera allí. Y encima, igual de gorda. No puedo parar de comer... ¿A ti no te pasa?

ÁNGELA.- Sí, pero tengo un remedio.

NURIA.- ¿Cuál? ¡Espera, espera, no me lo digas! Hacer punto.

ÁNGELA.- Justo...

(ÁNGELA saca de la bolsa dos jerseys ya terminados. Uno rosa y uno azul.)

ÁNGELA.- Mira, este es para ti. **(Le tiende al azul.)**

NURIA.- **(Bromea.)** No me va a caber.

ÁNGELA.- No, mujer, para tu...

NURIA.- Que ya, tonta, ya lo sé. Es precioso.

ÁNGELA.- Es azul porque es niño. Y yo soy muy clásica para estas cosas. (**Muestra el otro, que es rosa.**) Y éste el de Rocío.

NURIA.- Es más bonito el de Rocío.

ÁNGELA.- Es que me he esmerado más en las manguitas. Es lo que tienen las niñas, que te permiten más fantasías.

NURIA.- ¿Y el tuyo de que color va a ser?

ÁNGELA.- Blanco, mira.

NURIA.- Pero, ¿por qué te has empeñado en no saber el sexo del niño?

ÁNGELA.- Porque me da igual. Lo que quiero es que venga sano. Se lo hago blanco, que como es más unisex, me vale igual.

NURIA.- Es lo que tiene el blanco, que es muy ponible.

ÁNGELA.- Y tanto.

(**NURIA vuelve a zapear con el mando.**)

NURIA.- (**Por la tele.**) La tele está horrible... (**Cambia de cadena.**) Claro que eso no es novedad... (**Cambia de nuevo.**) Huy, pero mira quién está aquí, la Reina de Saba.

ÁNGELA.- (**Hacia la puerta.**) ¡¡Rocío, corre que estás en la tele!!

NURIA.- ¿Para qué la llamas?

ÁNGELA.- Para que se vea, mujer.

NURIA.- Ya se debe tener muy vista.

(**NURIA se levanta.**)

ÁNGELA.- ¿Dónde vas?

NURIA.- A la cocina, a saquear la nevera... ¿Quieres algo?

ÁNGELA.- No, no... No como entre horas, es mejor para el niño, que si no luego me sale muy malcriado.

(NURIA se acerca a la puerta. Al tiempo ROCÍO, gordísima también, entra en el salón. Las dos mujeres se miran un instante, sin mediar palabra. Al fin, NURIA sale y ROCÍO se acerca al sofá.)

ROCÍO.- ¿Qué pasa?

ÁNGELA.- ¡Mira, estás en la tele! Y qué mona.

(ROCÍO se sienta junto a ÁNGELA.)

ÁNGELA.- (Cogiendo el mando.) Espera, que le doy más voz.

VOZ ÁNGELA.- (Desde la tele.) ...Ya estoy casi fuera de cuentas.

VOZ PRESENTADORA.- ¿Y cómo lo llevas?

VOZ ÁNGELA.- De maravilla.. Es la experiencia más increíble de mi vida.

ÁNGELA.- Qué bien sales.

ROCÍO.- Chisttt...

VOZ PRESENTADORA.- ¿Estos meses de inactividad te han supuesto perder algún contrato importante?

VOZ ROCÍO.- Bueno, ya sabes que he hecho mis primeros pinitos como modelo publicitaria.

VOZ PRESENTADORA.- Sí, sí.

VOZ ROCÍO.- Ha sido muy interesante. Por supuesto que he tenido que rechazar infinidad de proyectos, pero... ¿Qué importa eso comparado con ser madre? Estos meses están siendo tan increíbles, tan enriquecedores... Además, estoy compartiendo el proceso con dos íntimas amigas mías que casualmente también están embarazadas...

ÁNGELA.- ¿Casualmente?

ROCÍO.- ¿Qué querías que le dijera, boba?

VOZ PRESENTADORA.- Y por último, Rocío... ¿No nos va a revelar al fin quién es el padre?

ÁNGELA.- Cotilla la tía, eh.

VOZ ROCÍO.- Pues no... **(Risas.)** Estoy guardando la exclusiva para mis memorias...

VOZ PRESENTADORA.- Gracias y te deseamos lo mejor. Y a tus amigas también.

ÁNGELA.- Muy amable.

VOZ ROCÍO.- Gracias a vosotros y un saludo para todos los espectadores de «Corazones de la ciudad»... ¡Ciao!

VOZ PRESENTADORA.- Y seguimos con una...

(ROCÍO coge el mando y apaga la tele. Tiene cara de mala leche.)

ROCÍO.- Estoy gorda como una ballena.

ÁNGELA.- ¿Tipo Moby Dick?

ROCÍO.- Justo...

ÁNGELA.- ¿Tienes alguna fijación especial por Moby Dick?

ROCÍO.- Pues no. Qué pregunta tan absurda.. ¿A qué viene?

ÁNGELA.- A nada, a nada.

ROCÍO.- **(Se toca la tripa.)** Mira qué grasas... Y tengo unas estrías... Ah... **(Se tocas los pechos.)** y de los implantes mejor no hablar. Como sigan bajando los voy a usar de rodilleras.

ÁNGELA.- Venga, mujer, que no es para tanto. El cuerpo se resiente. Yo estoy igual.

ROCÍO.- **(Un poco agresiva.)** No, no, yo estoy bastante peor que tú...

ÁNGELA.- Vale, vale, si tú lo dices.

ROCÍO.- Oye, ¿tú por qué me das siempre la razón?

ÁNGELA.- Porque no quiero discutir.

ROCÍO.- Pero es que a mí me gusta que me lleven la contraria.

ÁNGELA.- De eso ya se encarga Nuria.

ROCÍO.- ¿Nuria? No puedo con Nuria. Está insoportable. Más que en la tripa parece que el niño le está creciendo en el cerebro... Siempre llevándome la contraria.

ÁNGELA.- Acabas de decir que eso es lo que te gusta.

ROCÍO.- ¡Pero no siempre, sólo cuando no tengo razón, joder!

ÁNGELA.- ¿Y alguna vez no tienes razón?

ROCÍO.- ¿Noto cierto tono irónico en tu pregunta?

ÁNGELA.- Pues no. La irónica, una vez más, es Nuria.

ROCÍO.- Me crispa los nervios.

ÁNGELA.- Haz como yo. Tu di que sí a todo y luego haz lo que te dé la gana.

NURIA.- ¿Eso es lo que haces tú?

ÁNGELA.- Sí.

NURIA.- Ya... Bueno es saberlo.

ÁNGELA.- Contigo no, mujer. Sólo con Nuria.

ROCÍO.- ¡Deja de hablarme de Nuria! Estoy harta de ver su enorme tripa merodeando por todos los rincones de esta casa.

ÁNGELA.- Fuiste tú quien se empeñó en que viviéramos juntas.

ROCÍO.- Lo sé.

ÁNGELA.- Por el bien de los niños.

ROCÍO.- Lo sé.

ÁNGELA.- Que hubiera desde antes del parto una conexión entre ellos.

ROCÍO.- Lo sé. Y también sé que no fue una buena idea.

ÁNGELA.- No digas eso. Ha habido momentos estupendos.

ROCÍO.- ¿Ah, sí? Dime uno.

ÁNGELA.- (**Sonríe feliz.**) Cuando Carlos nos cantó aquella canción que había compuesto para los niños... Y cuando Carlos nos acompañó a la clase de preparación al parto... Y aquel día que Carlos...

ROCÍO.- (**Le interrumpe.**) ¿Ha habido algún buen momento sin Carlos?

ÁNGELA.- Eh, ahora no me acuerdo. Pero seguro que sí.

ROCÍO.- Ya. Seguro que sí, pero no te acuerdas. Carlos, Carlos, Carlos... Al final Carlos es el protagonista de esta historia. Queríamos un poco de semen y ¡toma! Tenía que haber cogido la pasta y haber desaparecido.

ÁNGELA.- Pero él no puede hacer eso. Tiene buen corazón... Además, si ha estado con nosotras es porque hemos querido.

ROCÍO.- Sí, es muy majó, muy majó. (**Con doble intención.**) Díselo a Nuria.

ÁNGELA.- ¿A Nuria? ¿Por qué?

ROCÍO.- Por nada.

(**ÁNGELA deja el punto.**)

ÁNGELA.- No, por nada, no... ¿Qué pasa con Nuria y Carlos?

ROCÍO.- Olvídalo.

ÁNGELA.- Las cosas o se dicen o se callan.

ROCÍO.- ¡Que se gustan! ¿O es que no tienes ojos en la cara?

ÁNGELA.- Eso no es verdad.

ROCÍO.- Ángela, por favor... ¡Se les cae la baba al uno con el otro!

ÁNGELA.- No te creo.

ROCÍO.- Pregúntaselo a ella.

ÁNGELA.- Lo voy a hacer.

(NURIA entra en el salón. Lleva un bol con cereales.)

ÁNGELA.- Nuria...

NURIA.- ¿Qué?

ÁNGELA.- Si te hago una pregunta, ¿me dices la verdad?

NURIA.- No me gustan las preguntas que empiezan con, «si te hago una pregunta ¿me dices la verdad?»

ÁNGELA.- ¿Me la dices o no?

NURIA.- Sí, ¿qué?

ÁNGELA.- ¿Te gusta Carlos?

NURIA.- ¿A qué viene esa tontería?

ÁNGELA.- Contesta.

NURIA.- ¿Que si me gusta Carlos? (**Se ríe.**)

ROCÍO.- Risita nerviosa, típico...

NURIA.- ¿He oído la voz de Rocío decir la estupidez de las ocho y cuarto?

ROCÍO.- Mira, Ángela, dile a esa gilipollas que está de pie a nuestro lado que si no le importa no me dirija la palabra, ¿vale?

ÁNGELA.- ¿Estás enamorada de él?

NURIA.- ¿Quién te ha metido esa idea en la cabeza? (**Mira a ROCÍO.**) Ah, ya, claro, perdona, que pregunta más fuera de lugar.

ROCÍO.- Dile de nuevo a esa absurda que tienes por amiga que yo no pierdo el tiempo chismorreando por ahí.

NURIA.- Huy, no, ella no. Ella tiene cosas más importantes que hacer, ¿anunciar parches anti estrés, quizá?

ROCÍO.- ¡Pues los cereales que te estás comiendo como una gorrina los he pagado gracias a los parches anti estrés de los cojones!

ÁNGELA.- (Enfadada. A NURIA.) ¡¿Me vas a contestar o no?! ¿Hay algo entre Carlos y tú?

(ROCÍO y NURIA se quedan mudas ante este inesperado arranque de genio de ÁNGELA. No están acostumbradas.)

NURIA.- (A ÁNGELA.) Mira, Ángela, yo...

ROCÍO.- ¡Coño, dile la verdad, dile que te lo llevas trajinado desde hace nueve meses!

ÁNGELA.- (Tras una pausa. Muy dolida.) ¿Es eso verdad?

NURIA.- Ángela, mi amor, no tiene nada que ver que...

ÁNGELA.- ¡¿Es verdad o no?!

NURIA.- (Un poco abochornada.) Sí, me he acostado con él.

ÁNGELA.- (Muy dolida.) Ése no era el trato... Ése no era el trato. Dijimos que no queríamos vínculos con el padre de los niños.

ROCÍO.- Ya ves. Hay gente que no sabe cumplir una palabra.

NURIA.- Tú cállate, zorra, que cuando te pillé en la cama con él no estabas precisamente durmiendo...

ROCÍO.- ¡Joder, Nuria!

ÁNGELA.- (Atónita.) ¿Qué? ¿Tú también?

ROCÍO.- Eh... Yo... Bueno, sí, pero sólo una vez... Bueno, un par de veces... Tres a lo sumo... Cuatro.

ÁNGELA.- No es posible...

ROCÍO.- Mujer, tenía un apretón y no me iba a ir a la calle a buscar tíos con este tripa.

(ÁNGELA no se puede creer todo esto. Se pone a llorar.)

NURIA.- Ángela, pero mujer, no llores. Eso no cambia nada entre nosotras.

ÁNGELA.- ¿Que no cambia nada? (**Herida.**) ¡¡Lo cambia todo!!

ROCÍO.- No digas eso.

ÁNGELA.- Yo confiaba en vosotras, creía que éramos amigas y es mentira... Todo es mentira.

NURIA.- ¿Cómo va a ser mentira que somos amigas?

ÁNGELA.- ¡Es mentira! Tú y Rocío todo el día discutiendo, gritando, haciendo de estos meses un infierno... Pero yo pensaba que quizá, bueno, eran los nervios por el parto, todo eso, pero que nuestra misión seguía en pie: tener esos hijos, criarlos, formar una familia que iba a ser sólo nuestra, de las tres... Y ahora me entero que a mis espaldas os habéis estado acostando con Carlos... Sois unas... ¡¡Sois unas hijas de puta, joder!!!

(**ROCÍO y NURIA no saben qué decir. Se sienten muy, muy avergonzadas.**)

ROCÍO.- Ángela... Yo... Para mí aquello no fue nada... Un poco de sexo, y fuera.

NURIA.- Y a mí Carlos me gusta... Incluso mucho. Pero pensaba dejar de verle en cuanto naciera el niño.

ÁNGELA.- Ya, pero es que para mí no es tan fácil, ¿sabéis?

ROCÍO.- No te entiendo... ¿Qué más da? ¿Por qué te pones así?

ÁNGELA.- ¡Porque yo sí estoy enamorada de él! (**Rompe a llorar de nuevo.**)

ROCÍO.- Jodeer.

NURIA.- ¿Estás enamorada de Carlos?

ÁNGELA.- Sí... Pero ni por un momento me he planteado besarle o tocarle más que como lo haría una amiga, por mucho que me apeteciera, por mucho que haya soñado con ello... ¿Y sabéis por qué? Porque por encima de él estábamos

nosotras. Y por encima de nosotras, ese niño que llevamos dentro. Pero está claro que no ha valido la pena.

ROCÍO.- Yo... Me siento... Me siento tan sucia que...

NURIA.- Yo me siento más que sucia. Me siento basura.

ROCÍO.- Yo más que basura... Mierda.

NURIA.- Eso, mierda... Mierda pura.

(Se acercan a ÁNGELA.)

NURIA.- Por favor, ÁNGELA, no llores más... No es bueno para el niño. Perdónanos, por favor...

ROCÍO.- Ángela, di que nos perdonas... Dilo

ÁNGELA.- Lo siento, pero no os perdono... Esta vez no.

(ÁNGELA sale.)

NURIA.- ¿No tendrás por ahí uno de tus parches anti estrés? Ángela enamorada de Carlos.

ROCÍO.- Qué fuerte.

NURIA.- No seas cínica. A ti también te gustaba mucho... Pero como no te hizo caso.

ROCÍO.- Perdona, pero fui yo quién paso de él.

NURIA.- Ya. Casualidad que siempre pases de lo que no puedes conseguir. Eso se llama mecanismo de defensa.

ROCÍO.- En cualquier caso Ángela tiene razón. Hicimos un pacto.

NURIA.- No, si ahora soy yo la mala de la película.

ROCÍO.- Pues sí. Deberías dejar de verle pero ya

NURIA.- ¿Tu dejarías de verle si te gustara?

ROCÍO.- Por supuesto que sí.

NURIA.- ¡Ja! Qué mala actriz. No me extraña que no te llamen más que para anuncios.

ROCÍO.- ¡No estoy mintiendo!

NURIA.- Si estás mintiendo. Si te gustara de verdad matarías, ¿me oyes? aplastarías, despellejarías a cualquiera con tal de estar a su lado. Siempre lo has hecho. Y siempre lo seguirás haciendo... ¡Tanto hablar del cambio y quien no ha cambiado nada en 20 años has sido tú!

ROCÍO.- ¿Y tú? ¿Tú has cambiado? No me refiero al físico. Eso ya salta a la vista.. Me refiero a ti, a tu corazón. Siempre analizando las cosas como si no fueran contigo, criticando y envidiando todo lo que te rodea.

NURIA.- Sobre todo a ti, ¿no? ¿Eso crees?

ROCÍO.- Sí, eso creo. Que si me odias tanto es porque me envidias.

NURIA.- Pues siento darle un gran berrinche a tu fotogénico ego. No te envidio. Ya no. Estos nueve meses han tirado por tierra a mi ídolo. Has conseguido ser menos que nada... Gracias por ayudarme

ROCÍO.- De nada. Me alegro mucho que al fin seas tú misma y no una fotocopia de las demás. Cuidado no te dé un paro cardiaco con la novedad.

ÁNGELA.- ¿Yo una fotocopia de los demás? Perdona pero la que cambia la funda del sofá tan solo porque a una amiga a la que no ve en 20 años se lo dice, eres tú.

ROCÍO.- ¿Te parece mal que me importe tu opinión? Pensé que en eso consistía la amistad.

NURIA.- ¡Pero si es que es mentira! Sólo te importa la forma, no el fondo... En realidad todo te da igual. Qué más te da el mundo comparado contigo, con tus problemas, con tus alegrías, con tu enorme vanidad... **(Dura.)** Con tu soledad.

ROCÍO.- **(Tras una pausa.)** Eres mala, Nuria. Al menos a mí se me ve venir. Cuatro gritos, dos pataletas y fuera... Pero tú no, tú vas de lado, arrastrándote, como las víboras.

NURIA.- ¿Sabes lo que te digo? Que paso de más escenitas tormentosas contigo. Me dan dolor de cabeza.

ROCÍO.- Volvemos a estar de acuerdo por segunda vez en nueve meses. Esto empieza a preocuparme.

(Oímos el timbre de la puerta.)

ROCÍO.- Debe de ser tu querido Carlos... Corre a abrirle.

NURIA.- No, no, por Dios, ábrele tú y de paso que te haga un último apañío antes del parto.

(Y sin decir ni media palabra más, las dos salen. Cada una por un lateral distinto. El timbre vuelve a sonar. Al final, quien sale a abrir es ÁNGELA. Cruza el salón y desaparece camino de la puerta de la calle. A los pocos segundos se escucha una sonora bofetada.)

CARLOS.- ¡Pero bueno!

(ÁNGELA entra de nuevo en escena. Tras ella viene CARLOS tocándose la mejilla.)

CARLOS.- ¿Se puede saber a qué viene esto?

ÁNGELA.- ¿A qué viene esto? ¡Cerdo, mentiroso!

CARLOS.- Ángela, por favor, tranquila, ¿qué pasa?

ÁNGELA.- ¿Que qué pasa? Éste no fue el trato.

CARLOS.- ¿De qué estás hablando?

ÁNGELA.- Sí, pon carita de bueno, de inocente. Se te da muy bien, pero a mí no me la das. Tenía que haberlo sospechado desde que te conocí.

CARLOS.- ¿Me dices lo que pasa de una vez?

ÁNGELA.- ¿Por qué te has acostado con ellas?

(CARLOS no sabe qué decir.)

ÁNGELA.- Habla... ¿Tenías que demostrar que eres el más macho, el semental? ¡No hacía falta!

CARLOS.- Baja la voz, te van a oír...

ÁNGELA.- Que me oigan, quiero que sepan la verdad...
¡Rocío! ¡Nuria!

CARLOS.- ¿Te has vuelto loca? ¿Cómo vas a decirles la verdad? Estáis a punto de dar a luz, yo me iré y... ¡No tiene sentido!

ÁNGELA.- ¿Tiene sentido que ellas se hayan acostado contigo? ¿Eh? No, no lo tiene... Han mentido. Y yo las he pillado. Ya es hora de que también se sepa que Ángela no es tonta, que Ángela también puede tomar decisiones.

CARLOS.- Por favor, tranquilízate, lo vas a estropear todo.

ÁNGELA.- ¿Yo? No, señor, de eso nada. Lo habéis estropeado vosotros tres. Yo sólo voy a ponerle la guinda al pastel.

(ROCÍO entra en el salón.)

ROCÍO.- Hola, Carlos...

CARLOS.- (Serio.) Hola...

ROCÍO.- ¿Pasa algo?

ÁNGELA.- No, no pasa nada. Es sólo que Carlos tiene algo que decirnos a las tres... ¡Nuria!

ROCÍO.- Ángela, por favor, no hace falta que hagamos un drama con todo esto. (A CARLOS.) Se ha enterado que tú y yo... Y que tú y Nuria...

CARLOS.- Ya, ya...

ROCÍO.- Y está muy enfadada.

ÁNGELA.- Que no, que ya no estoy enfadada, para nada, en serio. Pero es que hay un pequeño dato que creo que debéis conocer...

(NURIA entra en el salón.)

NURIA.- Hola, Carlos.

CARLOS.- Hola, Nuria.

ÁNGELA.- ¿Os sentáis un momento? **(Al ver que ellas no reaccionan.)** ¡Que os sentéis coño!

(ROCÍO y NURIA se sientan en el sofá.)

ÁNGELA.- Carlos tiene algo que deciros... **(A CARLOS.)**
Adelante.

(ÁNGELA se sienta también. CARLOS se queda de pie, frente a ellas. No sabe por dónde empezar.)

ÁNGELA.- ¿Hace falta que te sople?

CARLOS.- No. No hace falta... **(Toma aire.)** Yo no soy Carlos...

(Hay una nueva pausa. ROCÍO y NURIA le miran. Luego se miran entre ellas.)

ROCÍO.- ¿Y ahora esto qué significa?

NURIA.- Ni idea.

ROCÍO.- **(A CARLOS.)** ¿Nos lo puedes aclarar?

CARLOS.- No soy Carlos.

ROCÍO.- Eso no es aclararlo. Es repetirlo.

CARLOS.- **(A ÁNGELA.)** Por favor, Ángela, me quiero marchar. Habla tú con ellas.

ÁNGELA.- ¡Perdona, pero si has tenido la cara dura de meterte en su cama vas a tener al menos la misma ahora para decirles la verdad!

NURIA.- ¿Alguien me quiere explicar qué está pasando aquí?

CARLOS.- (A ROCÍO y NURIA. **Serio.**) Me llamo Luis, no Carlos... Tengo 30 años, no 38. Y no soy maestro... Soy... (Se calla.)

ÁNGELA.- Un chico de alquiler...

(Hay un silencio tenso. ROCÍO y NURIA no saben ni qué decir ni qué hacer. Están, literalmente, muertas.)

NURIA.- ¿Qué?

ROCÍO.- Esto es una bromita, ¿verdad?

CARLOS.- No, no es una broma. Es verdad.

ÁNGELA.- Pues claro que es verdad. Pero, ¿no le recordáis? Es el famoso Luis, el de los 20 centímetros... ¿O no habíais reparado en el dato? Ocasiones habéis tenido para tirar de la regla.

(ROCÍO, con gran esfuerzo dado el barrigón, se levanta y se acerca a CARLOS. **Bueno, a LUIS.**)

ROCÍO.- Un momento, un momento... Vayamos por partes... ¿Me estás diciendo...? Mejor dicho, ¿me estáis diciendo que el padre de mi hijo no es el hombre de mis sueños, el dulce y formal Carlos si no un chulo de mala muerte?

LUIS.- (Un poco ofendido.) No soy un chulo de mala muerte.

ROCÍO.- ¿Seguro que no? No encuentro otra explicación. ¿Quién si no es capaz de hacer lo que tú has hecho?

LUIS.- He hecho lo que he hecho porque ella me lo pidió. Mejor dicho, me lo pagó.

NURIA.- ¿Le has pagado para que nos embarace?

ÁNGELA.- Sí... ¡Y tú también!

NURIA.- ¿Has cobrado dos veces?!

LUIS.- Ángela me dio una parte. El resto tú...

ÁNGELA.- Me di cuenta de que encontrar al auténtico Carlos era imposible.

ROCÍO.- ¿¡Pero cómo no nos hemos dado cuenta!? ¡Qué estúpidas, joder!

NURIA.- ¿Y cuánto ha costado el trabajito en total si no es indiscreción? (A CARLOS.) A ver, Carlos... Luis... O como te llames.

LUIS.- Treinta mil euros. Quince mil que me dio Ángela y los quince mil de Rocío.

ÁNGELA.- Todo lo que tenía ahorrado. Era el sueño de mi vida, merecía la pena. Y estaba segura de que Rocío al final le iba a terminar ofreciendo la otra mitad, así que...

NURIA.- (**Paseando de un lado a otro como una leona.**) Aparece en nuestra vida... Guapo, listo, alto, sin barriga, con pelo... Soltero... ¡Y heterosexual! ¡Era imposible que fuese verdad, coño!

NURIA.- (A ÁNGELA.) ¿Cómo has podido hacernos esto, Ángela! ¡No tenías derecho!

ÁNGELA.- (**Explota.**) ¡Sí, sí tenía derecho! Quería una familia, rehacer mi vida, volver a ilusionarme con algo... Y a fin de cuentas, ¿qué más daba que el padre fuera Carlos, Luis o Pepe? Era sólo un padre biológico, ¿recordáis?, un poco de esperma, nada más... Iba a ser sólo nuestro, sin vínculos con nadie... O eso creía yo... Pero hoy me habéis dejado claro que ese trato no era auténtico... No tenía que haber confiado en vosotras.

ROCÍO.- (**Como una fiera.**) ¡¡¿Confiar en nosotras?! Perdone que no me tire al suelo de la risa pero es que con la tripa puedo rebotar y quedarme clavada en el techo... ¿Confiar en nosotras?!

ÁNGELA.- ¡Sí, para mí era lo más importante!

NURIA.- ¿Y en ti? ¿Se podía confiar en ti! ¡Mira la que has armado! ¡La mosquita muerta resultó ser una manipuladora, una mentirosa dispuesta a hacer lo que hiciera falta con tal de conseguir su objetivo!

ÁNGELA.- ¡Nuestro objetivo! (A ROCÍO.) Fue idea tuya la de tener un hijo... (A NURIA.) Y tuya la de que nos embarazara el mismo hombre... (**De nuevo a ROCÍO.**) Y tú le ofreciste dinero... ¿Y yo? ¿Yo qué? ¿No tenía derecho a tener

también alguna idea, a que algo de lo que diga sea tomado en serio?

NURIA.- ¡Pero no es lo mismo! Era un tema demasiado importante. Tenías que haberlo preguntado antes... Éramos tres.

ÁNGELA.- ¿Tres? No, no ¿cuándo hemos sido tres? ¡Siempre habéis sido dos! Rocío y tú... Da igual que fuera para fumarse un porro en unas convivencias, para sentarse en clase, para pelearse por un chico o para decidir tener un hijo... Siempre me habéis dejado fuera de juego... Un cero a la izquierda... Eso es lo que he sido siempre.

(CARLOS, que ha permanecido de pie, observando toda la discusión, se decide al fin a hablar.)

CARLOS.- Creo que es mejor que me marche. A fin de cuentas todo esto no es asunto mío... Pero hay algo más que debéis saber...

ROCÍO.- ¿Algo más? ¿Puede haber algo más?

CARLOS.- Sí... Os engañé, era demasiado dinero.

ÁNGELA.- ¿Que nos engañaste? ¿En qué?

CARLOS.- El semen con el que os fecundaron no era mío. Las tres se miran atónitas.

ÁNGELA.- (Muerta.) ¿Pu... puedes repetir eso?

CARLOS.- No soy el padre de los niños... Trabajando en lo que trabajo tomé hace tiempo la decisión y me hice una vasectomía... No quería tener problemas con ninguna clienta.

ROCÍO.- ¿La... vasectomía?

CARLOS.- Sí... Mi semen no es fértil. Me costó seis mil euros conseguir el de alguien que sí lo fuera. No fue tan difícil. Corrupción hay en todos lados. En los bancos especialmente, aunque sean de semen.

NURIA.- Ahora sí que me da algo.

CARLOS.- No pongáis esa cara de horror... Supongo que esta noticia os hará muy felices. Un chulo de mala muerte

como padre de vuestros queridos hijos no era una ninguna ganga, ¿verdad, Rocío?

ÁNGELA.- (Con un hilo de voz.) Entonces... ¿Quién es el padre?

CARLOS.- ¿Qué mas da? Enhorabuena. Lo habéis conseguido. Tendréis un hijo salido de la nada, sólo vuestro... Unas vírgenes Marías del siglo veintiuno.

ROCÍO.- No te creo. Tú eres el padre, a mí no me la das. Estás montando todo esto para sacar más dinero, ¿no? «El semen no es mío, si queréis saber la identidad del padre me tendréis que dar»... ¿cuánto?

CARLOS.- Y sigues hablando de dinero. Yo ya he cobrado mi sueldo. No quiero nada más. Vivo de alquilar mi cuerpo, de crear fantasías, de ser el hombre ideal para muchas mujeres, no de chantajear... Y tú deberías entenderme. A fin de cuentas nadie más cerca de una puta que una actriz o un actor... Hacéis lo mismo que yo, pero en vez de en la intimidad, encima de un escenario, a la vista de todo el mundo...

ROCÍO.- Déjate de discursitos morales... No te creo una palabra. No eres más que un sinvergüenza.

CARLOS.- Piensa lo que quieras... (A las otras dos.) Pensad lo que queráis. Si he dicho la verdad es tan sólo porque creo que debía decírla antes de marchame. Esos niños no son míos... (A ÁNGELA.) Lo siento, Ángela. Por ti más que por nadie. Para ti todo esto significaba mucho... Y... (Parece que va a decirle algo.) Bah, déjalo.

(ÁNGELA se acerca a él y le da un beso en la mejilla.)

CARLOS.- (Con un fondo de amargura.) Necesitabais usar a alguien. Y yo vivo de que me usen... ¿Dónde está el problema?

(CARLOS les lanza una última mirada a las tres mujeres y sale. Durante unos segundos, las tres mujeres permanecen calladas, cada una encerrada en su propia historia, como procesando todas esas nuevas informaciones que han llegado a su vida. ÁNGELA se dirige al sofá y se sienta.

Después, NURIA hace lo mismo. Poco más tarde, ROCÍO se une a ellas.)

(Las tres continúan calladas, pensativas. Y no pueden evitar empezar a esbozar una sonrisa y contagiarse. Todo esto es tan absurdo... Al fin, NURIA coge la mano de ÁNGELA. Y ÁNGELA la de ROCÍO.)

ÁNGELA.- Ay...

ROCÍO.- Hija, lo siento... **(Pensando que se queja por el apretón.)** ¿te he apretado muy fuerte? Estoy muy nerviosa y...

ÁNGELA.- No, no es eso... Es que... **(Se toca la barriga.)** Creo que...

NURIA.- ¿Qué?

ÁNGELA.- No sé, un dolor como de...

ROCÍO.- ¿Una patadita?

NURIA.- ¿Gases?

ÁNGELA.- ¿Parto?

ROCÍO.- ¿Eh?

NURIA.- ¿Seguro?

ÁNGELA.- Mujer, seguro seguro no sé... Es la primera vez.

ROCÍO.- ¡Hay que llamar al médico! ¡Y a un taxi! ¡Y a tu familia!

NURIA.- Sí, Roci, pero uno detrás de otro, eh.

(ROCÍO, nerviosa, se levanta y va hacia un teléfono que hay sobre el mueble bar. Pero justo cuando llega hasta él y lo descarga le sobreviene una contracción.)

ROCÍO.- ¡No es posible!

NURIA.- ¿Qué? ¿No hay línea?

ROCÍO.- No, que yo... También... **(Se toca la tripa.)** Ay...

NURIA.- Esto no es posible... ¡¡Qué más puede pasar hoy!!
¡¡¿Ser abducida por un alien?!!

ÁNGELA.- Nos embarazamos el mismo día, no es tan raro que nos pongamos de parto a la vez...

NURIA.- No, qué va... No es raro que nos pongamos de parto a la vez... No es raro que el hombre que queríamos de padre no sea quien creíamos... No es raro que no sepamos de quien narices es el niño... ¡¡No es raro tener dos amigas como vosotras!!

(NURIA se ha levantado y ayuda a ROCÍO a volver al sofá y sentarse junto a ÁNGELA.)

NURIA.- Ven, siéntate. Ya llamo yo. Quietas ahí. ¡No os mováis!

ROCÍO.- No, si te parece nos vamos a echar un billar al bar de la esquina...

(NURIA llega hasta el teléfono. Lo descuelga. Consulta una agenda y marca un número.)

(En el sofá ÁNGELA y ROCÍO se dan de nuevo la mano.)

ÁNGELA.- ¿Me perdonas?

ROCÍO.- ¿Por ponerte de parto?

ÁNGELA.- No. Ya sabes por qué... Si lo hice fue porque...

ROCÍO.- (La interrumpe.) Déjalo. No es el momento de hablar de eso.

ÁNGELA.- Pues a mí me parece que sí es el momento. Vas a tener un hijo y no sabes de quién es...

ROCÍO.- Si sé de quién es: Mío. Y el tuyo, tuyo... No se hable más. Además, que a fin de cuentas sólo hiciste lo mismo que yo, pagar... Sólo que un poco antes.

ÁNGELA.- Por una vez fui la primera en algo...

(NURIA sigue en el teléfono.)

NURIA.- Hola, buenas tardes, doctor Baltueñas, le llamo porque Rocío y Ángela están de parto, bueno eso creemos y...
(Tras un instante.) ¡No!

ROCÍO.- ¿Qué pasa ahora?

ÁNGELA.- ¿No puede ir al Hospital?

NURIA.- No, es que... (Se toca la tripa.) Doctor Baltueñas... No haga caso a lo que le he dicho... Rocío y Nuria no sé si están de parto, pero yo sí, seguro...

ROCÍO y ÁNGELA.- ¡¡No!!

NURIA.- ¡¡Sí!!

(Oscuro y entra tema musical.)

Cuadro cuarto

Epílogo

«El desenlace»

Han pasado de nuevo unas cuantas semanas. El decorado sigue siendo el mismo, la casa de ROCÍO. Eso sí, la funda del sofá ha vuelto a ser la de la escena I. En mitad de la escena hay un carrito de bebe. Oímos el fímbre. Sea quien sea, viene muy alegre por la insistente forma de llamar.

ROCÍO, ya sin tripa, con el mismo tipo que antaño, sale al fin.

ROCÍO.- ¡Chissst! ¡Por favor!

(ROCÍO corre hacia la puerta de la calle.)

ROCÍO.- Estas idiotas me van a despertar a la niña.

(ROCÍO sale. A los pocos segundos entra en escena ÁNGELA. Viene conduciendo un carrito de niño pequeño. Suponemos que en su interior descansa su respectivo retoño. También porta bolsas colgadas al hombro. En una palabra, viene cargada como una burra.)

ÁNGELA.- ¡Ay, que sofoquín, por Dios!

ROCÍO.- Chisst... Que bajes la voz, que la niña está frita

ÁNGELA.- Perdón, perdón... (Por el carrito.) ¿Dónde aparco?

ROCÍO.- Ahí, al lado de Ángela...

(Las dos colocan el carrito al lado del otro. ROCÍO se inclina sobre el carrito de ÁNGELA.)

ROCÍO.- (Con esa voz de bobos que usamos para hablar con los niños.) Pero quién está aquí, mi niña guapa, guapa, guapa...

ÁNGELA.- No la cojas por favor, que me la tienes muy mal acostumbrada, sólo quiere brazos... (A la niña.) Roci, dile hola a la tita Roci...

(Cargada con sus correspondientes bolsas y carrito de bebe, entra NURIA.)

NURIA.- Se me ha atrancado en la puerta la ruedecita del carrito y no podía entrar... Qué pelea cuerpo a cuerpo.

ÁNGELA.- Baja la voz, que Ángela está dormida..

NURIA.- (Por su niño.) Huy, y éste también... Pero ya sabéis que a Carlos no le despierta ni un terremoto.

(Las dos amigas ayudan a NURIA a colocar el carrito junto a los otros dos. NURIA deja caer sus bolsas en el suelo.)

ROCÍO.- Hijas, siempre venís como burras...

NURIA.- ¿Y qué quieres? Al fin estoy empezando a descubrir la verdadera utilidad de un padre. No es acompañarte en el parto, ni educar a los niños, ni traer dinero a casa, no, qué va... Es ayudarte a acarrear las bolsas.

ÁNGELA.- Yo es que no sé moverme con menos. Y mira que meto lo imprescindible.

ROCÍO.- ¿Lo imprescindible? (**Lanza una mirada a numerosas bolsas.**) Sólo te ha faltado traerte la bañerita y el patito, guapa.

ÁNGELA.- A tu casa bañerita no traigo. Prefiero meterme con la niña en el jacuzzi, y a sabes... Pero el patito... (**Saca de una bolsa un patito de goma.**) ¡Tachán!

(**ROCÍO se acerca al niño de NURIA y se inclina para verle.**)

ROCÍO.- Pero qué guapísimo que es... Mira qué labios, qué naricita...

NURIA.- ¿Verdad? Supongo que habrá salido al padre...

ROCÍO.- Prefiero no hacer bromas con ese tema.

NURIA.- Pues yo sí. Ya va siendo hora de que lo zanjemos de una vez. No hemos vuelto a hablar de ello desde el día que se marchó Carlos... Bueno, Luis... En fin, ya sabéis a quien me refiero...

ÁNGELA.- He estado tentada de llamarle varias veces.

ROCÍO.- ¿Para qué? ¿Qué más se puede hablar? Él hizo un trato contigo. Y otro conmigo. Y lo cumplió. A su manera, pero lo cumplió.

NURIA.- Pero aquel día le dijimos cosas muy desagradables... (**A ROCÍO.**) Sobre todo tú.

ROCÍO.- Vaya, ¿qué querías? ¡Que le diera las gracias por tomarme el pelo!

ÁNGELA.- No, pero al menos le tenías que haber pedido perdón por dudar de su palabra. Nos dijo que el semen no era suyo. Y era verdad.

ROCÍO.- Ya, eso ya lo sé.. (A ÁNGELA.) En fin, si tú le quieres llamar, llámale.

ÁNGELA.- Ya lo he hecho. (Sonríe.) La mejor manera de vencer una tentación es caer en ella. Lo he leído en una revista. Me apetece verle, ¿eso es malo?

NURIA.- Ver a chicos de ese tipo no es malo, es caro...

ÁNGELA.- Me ha dicho que conmigo no va a quedar en horas laborales.

ROCÍO.- Qué detalle, estoy emocionada. Y ya que ha salido el tema y todo sea dicho... Luis se lo montaba muy bien, ¿eh? Todo un profesional.

NURIA.- Ya te digo. Por treinta mil euros me tiro yo de un trapecio y hago un triple mortal con tirabuzón, en plan Pinito del Oro... Ah, hablando de dinero. Que no se os olvide darme de una vez el número de vuestras cuentas corrientes para hacer la transferencia.

ÁNGELA.- He dicho que no y es que no... No quiero ningún dinero. No lo necesito. Se acabó. Fue mi idea. No se hable más de ese tema.

ROCÍO.- Ni yo tampoco. ¿Quién se acuerda ya de ese dinero?

NURIA.- Pues chicas, lo siento pero no voy a insistir, que criar a un niño sale carísimo.

(NURIA repara en la funda del sofá.)

NURIA.- Ay, vaya, qué bonita tapicería vuelve a decorar tu sofá.

ROCÍO.- Que sepas que me importan un huevo tus ironías... Yo soy yo, con mi buen o mal gusto. Y como vuelvas a meterte conmigo te tragas la bolsa de los pañales, el canastito y el cochecito.

NURIA.- No, por Dios, el cochecito no, con lo que me ha costado montarlo.

ÁNGELA.- Y bueno, contadme ¿a qué ha venido esta reunión urgente?

ROCÍO.- Nada, ya ves... A que Nuria y yo teníamos ganas de unir fuerzas para darte lo que te mereces.

ÁNGELA.- ¿Lo que me merezco?

NURIA.- Sí, nena... Si no recuerdo mal, y corrígeme si me equivoco, tu gran frustración es que no te tratábamos con el mismo odio que nos dedicamos amablemente Rocío y yo.

ÁNGELA.- No, con el mismo odio, no. Con la misma atención.

NURIA.- El odio y la atención van muy unidos...

ROCÍO.- Justo. Así que ya es hora de que tú oigas tres o cuatro verdades.

ÁNGELA.- Os lo agradezco, pero no hace falta. Mi psicólogo me ha dicho que estoy entrando en una fase de renovación, que me libre del recuerdo, que...

ROCÍO.- No sabes lo que me alegro, por ti y por tu psicólogo. Pero esto lo vas a oír... (**A NURIA.**) A ver, ¿quién empieza?

NURIA.- (**Cediéndole la vez.**) Ésta es tu casa.

(**ROCÍO se acerca a ÁNGELA amenazante.**)

ROCÍO.- Tu manera de vestir...

ÁNGELA.- ¿Qué le pasa a mi manera de vestir?

ROCÍO.- ¿Que qué le pasa? Que pareces salida de un capítulo de «Vacaciones en el mar».

NURIA.- Y el maquillaje de «La casa de la Pradera».

ROCÍO.- Y el pelo, mínimo de «Los Ángeles de Charlie».

ÁNGELA.- Ellas eran tres, como nosotras. (**Intenta cambiar de tema.**) A mí me gustaba mucho Farrah, con ese aire de chica liberada que...

ROCÍO.- No, no me cambies de tema... Seguimos.

NURIA.- Tu manera de hablar, de moverte, siempre como pidiendo perdón, como intentando ocupar el menor espacio posible, de prestadillo...

ROCÍO.- Y ese tono de víctima que usas cada vez que te pasa algo... «Pobrecita, Ángela, qué desgraciada que es, qué mala suerte»... Ya está bien, nena, eh, ya vale, que aburres... Cambia, cambia.

ÁNGELA.- Ay, me gustaba más cómo me tratabais antes.

ROCÍO.- Pues no haberte quejado. Somos tres, ¿no? Iguales... Así que aguanta el chaparrón... ¿Por dónde íbamos?

(Se escucha el inequívoco llanto de un bebé.)

ROCÍO.- Vaya, Ángela ha salvado a Ángela...

ÁNGELA.- (Sonríe.) Es un ángel...

(ROCÍO atiende a su bebé. Desde el cochecito de la niña de ÁNGELA proviene también un nuevo lloro.)

NURIA.- Bueno, la otra también quiere algo...

ÁNGELA.- (Se acerca al cochecito.) ¿Qué le pasa a mi Rocío, eh? Ea, ea, ya, ya...

NURIA.- Anda, corre. Menos mal que mi Carlos es un santo y no..

(Pero antes de que pueda acabar la frase, del cochecito de CARLOS sale también un llanto.)

ROCÍO.- Tu Carlos, lo que tú decías, ha salido al padre...

(ROCÍO sale. Los tres niños siguen llorando a la vez. La pantalla de diapositivas comienza a bajar de nuevo. Mientras, la luz en escena va perdiendo intensidad.)

ÁNGELA.- Y dale con el padre. Carlos no es el padre.

NURIA.- (Falsa.) ¿Seguro?

ÁNGELA.- Pues claro, como va a ser el padre si...

NURIA.- ¡Ángela, ya sé que no puede ser el padre, cariño! Primero, porque Carlos es Luis... Segundo, porque Luis tenía echa la vasectomía... **(Un poco liada.)** ¿Era así no?

ÁNGELA.- Sí, más o menos...

NURIA.- Y llego al tercer punto: Carlos no existe. Nunca existió...

ÁNGELA.- Era el hombre de nuestros sueños.

NURIA.- ¿Carlos o Luis?

ROCÍO.- Carlos, Carlos... Bueno, y Luis... Ay, no sé, qué lío... Qué más da. Es lo que tienen los sueños, que al despertar ya no se recuerdan igual de bien...

NURIA.- Y cuarto y último...

(Seguimos escuchando la voz de los protagonistas, pero ahora en off, sobre imágenes, como al comienzo de la obra.)

ÁNGELA.- No, no hace falta que digas la última razón por la que no puede ser el padre. No soy tan tonta.

(Descubrimos por las fotos que los tres recién nacidos son de raza negra.)

NURIA.- ¿Y qué? Lo que importa son estos tres soletes...

ÁNGELA.- Sí, los tres. Pero la mía es la más guapa... Mira qué carita... Ay, que me la como... Tiene como un aire a Whitney Houston, verdad.

(Suponemos que ROCÍO entra de nuevo en escena y lleva en brazos a la niña.)

ROCÍO.- Perdonad, pero mi Ángela sí que es una top-model tipo Naomi Campell (**Al bebé.**) ¡Que han venido las titas a verte!

NURIA.- Ay, qué carita de sueño... Oye, Carlos, mira a la primita, que te va a decir hola... (**Suponemos que hace carantoñas.**) Acuchuchucu.

ROCÍO.- (**Con voz de asco.**) Perdona pero tu Carlitos se ha cagao...

NURIA.- No.

ROCÍO.- Síhija, sí... Uh, pero seguro, seguro.

NURIA.- A ver... Uh, sí... ¡Guarrete!

ROCÍO.- Y la tuya se ha cagao también... Uh, qué peste.

ÁNGELA.- No, para mí que es el tuyo... Sí, sí.

NURIA.- Anda, sí que es verdad que el mío se ha cagao... Vaya tres.

ROCÍO.- Eso, vaya tres...

(**Las voces de las tres se van mezclando y llegamos al...**)

FIN